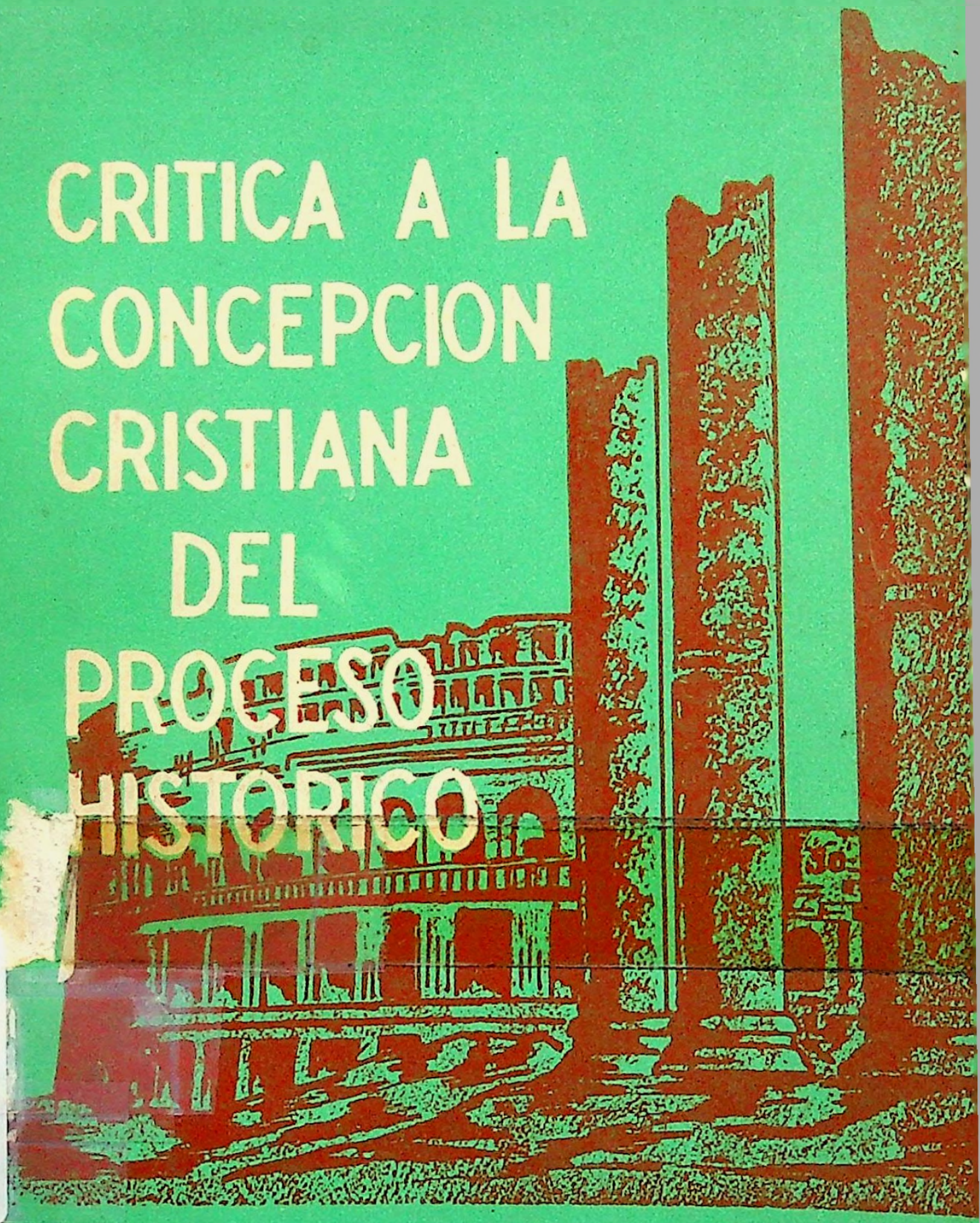
A. V. KRASHOV

CRITICA A LA CONCEPCION CRISTIANA DEL PROCESO HISTORICO



Ediciones Suramérica

930B-S8

EDICIONES SURAMERICA LTDA.

Calle 14 Nº 8-66
Apartado Aéreo 14.470
Bogotá - Colombia

Historia - filosofía

R. 5.219

A. V. KRASNOV

Universidad de Oviedo
BIBLIOTECA

CRITICA A LA CONCEPCION CRISTIANA DEL PROCESO HISTORICO

Armario XIII. Estante 3
348-29
Número 55

Libis 68676

EDITORIAL "PENSAMIENTO"
Moscú

A u t o r :

KRASNOV ANATOLY VASILIEVICH

T í t u l o :

CRITICA DE LA CONCEPCION CRISTIANA

DEL PROCESO HISTORRICO

Título en ruso:

Kritica Jristianskoi Kontseppisii Historicheskogo Protsessa

Tradujo del Ruso: Irinina I. Rodiónova.

Portada: Lucía de Collazos.

Edición de 2.000 ejemplares

ACADEMIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

ANEXA AL C.C. DEL PCUS.

Instituto de Ateísmo Científico

A. V. KRASNOV

CRITICA A LA CONCEPCION CRISTIANA DEL PROCESO HISTORICO

(Con base en los materiales de la ortodoxia rusa)

EDITORIAL "PENSAMIENTO"

Moscú 1.966

REDACCION PRINCIPAL
DE LITERATURA SOCIAL-ECONOMICA

CONTENIDO:

	Págs.
Introducción	9
Concepción científica de las leyes de la vida social y el providencialismo cristiano	11
Las contradicciones del modo de tratar los problemas de la libertad en la teología ortodoxa	39
Inconsistencia de la concepción ortodoxa del progreso social	59
El ideal comunista de la estructuración social y la ortodoxia	79
Conclusión	111

INTRODUCCION:

La Iglesia Ortodoxa contemporánea muestra un gran interés hacia las cuestiones sociales, los problemas actuales de la vida internacional, y los fenómenos sociales que se operan en el seno de nuestro país y trata de explicar desde el punto de vista de la concepción cristiana del proceso histórico. El acentuado interés de los teólogos hacia los problemas de la vida social no es casual. Muchos eclesiásticos consideran que, "para el cristianismo en su actitud hacia la problemática humana, no hay y no debe haber una zona neutral que no tenga un coeficiente religioso".

Bajo la influencia de la misma realidad socialista y de la educación comunista de los trabajadores de nuestro país, ha habido cambios notables en la conciencia de los creyentes. A ellos ya no les satisface la doctrina cristiana, la cual ve la razón y el objetivo de la vida de los hombres solamente en el reino de ultratumba, ensalza a los "pobres de espíritu" y alaba el ascetismo. Teniendo en cuenta estas disposiciones y adaptándose a ellas, la iglesia hace grandes esfuerzos para modernizar la ideología cristiana, especialmente, aquella parte que tiene relación directa con la vida social.

La destacada atención de los clérigos rusos hacia las cuetiones de la vida social, sus tentativas por

identificar los ideales sociales del cristianismo con los del comunismo, y la demostración de "la importancia perenne" de la doctrina cristiana, como si se conservara en las condiciones de nuestra realidad, nos hacen ubicar en uno de los primeros lugares de la lucha contra la ideología religiosa a la crítica contra la sociología cristiana y su base — la concepción cristiana del proceso histórico.

En este trabajo que se ofrece a los lectores, el autor ha tratado de hacer un análisis crítico de la concepción ortodoxa del proceso histórico, ante todo de aquellas cuestiones fundamentales como el entendimiento de las leyes históricas de la libertad, del progreso social y del ideal del régimen social.

CONCEPCION CIENTIFICA DE LAS LEYES DE LA VIDA SOCIAL Y EL PROVIDENCIALISMO CRISTIANO

Qué determina el desarrollo de la sociedad? De qué dependen los destinos de hombres aislados y de pueblos enteros? Estas cuestiones siempre han interesado a la humanidad; pero en su explicación, hasta el surgimiento de la doctrina marxista sobre las leyes del desarrollo social, dominaban las teorías irrealistas y metafísicas, el providencialismo religioso y el fatalismo.

Contemplando uno u otros fenómenos de la vida social, los teólogos cristianos tratan de explicarlos con base en la doctrina de "la divina providencia", conforme a la cual Dios no es solamente el Creador del mundo que nos rodea, sino que "sostiene" y "conduce" sus criaturas, y ante todo el hombre, hacia determinado fin según derrotero trazado de antemano.

La creencia en la "divina providencia", como toda la religión en conjunto tiene sus causas objetivas,

En el proceso de su trabajo y de su vida cotidiana el hombre primitivo no podía dejar de observar que en la naturaleza existe una ley general, que un fenómeno necesariamente produce otro y que se repiten muchos fenómenos en determinado orden.

Sinembargo, las difíciles condiciones de existencia, la dependencia respecto de las fuerzas espontáneas de la naturaleza y la falta de conocimiento sobre las causas reales de los fenómenos, contribuyó al surgimiento en las gentes de imágenes fantásticas. Los hombres trataron de explicar la relación entre los fenómenos por la intervención de ciertas fuerzas sobre-naturales, como si estas rigiesen todo el mundo y estableciesen en él un orden determinado.

F. Engels escribió en el "Anti-Dühring" que toda religión no es más que el reflejo fantástico que proyectan en las cabezas de los hombres esos poderes externos que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que los poderes terrenales revisten la forma de poderes supraterrenales". (1)

La particularidad del razonamiento del hombre primitivo consistía en que atribuía las virtudes propias del ser humano a los fenómenos del mundo que lo rodeaba. A los conceptos generales que surgían en su cabeza, el hombre les atribuía un aspecto de criaturas independientes de la actividad de la razón humana. En los "Cuadernos Filosóficos", V.I. Lenin anotaba: "Idealismo primitivo: lo universal (concepto, idea) es un ser particular. Esto parace extraño, monstruosamente (o, con más exactitud, puerilmente estúpido. Pero acaso el idealismo moderno... la idea

(1).— F. Engels "Anti-Duhring" Editorial Cervit, Madrid, 1932, Pg. 346.

de Dios, no son la misma naturaleza (ABSOLUTAMENTE de la misma naturaleza)? (2).

La creencia en el destino, en una u otra forma, es parte integrante de todas las religiones. De esta creencia están compenetrados todos los antiguos mitos griegos. Las ideas de la fatalidad ineludible que prevalece sobre todo el mundo se encuentran en las obras de la literatura antigua. Con gran relieve estas ideas fueron manifestadas en la trilogía persa del "padre de la tragedia", Esquilo. En la parte segunda que se conservó de la trilogía, el autor se basa en un acontecimiento real, es decir, la guerra greco-persa de los siglos VI-V antes de nuestra era que terminó con la victoria de los griegos. Pero Esquilo explica este suceso en el espíritu de su época, apoyándose en la mitología. Según su parecer la causa de la victoria de los griegos no fueron las ventajas de su régimen económico-social, ni la superioridad moral de los guerreros griegos, quienes defendían su independencia nacional, sino la Divina Providencia. De acuerdo con la mitología, en cierta ocasión los argonautas-atenienses salvaron un antepasado de los reyes persas, quien predijo la venganza de los dioses, si los persas en alguna ocasión atacaban a los griegos. Pero Jerjes el joven rey persa, no le dió importancia a la predicción de su antecesor. Y la predestinación de los dioses se cumplió. Sobre todo esto habla Esquilo, poniendo en labios del difunto rey Darío, padre de Jerjes, esta exclamación:

---

(2).— V. I. Obr. compl. T. 38 Pg. 363, Edición "Argentina"

¡Terror! Cuán presto se han realizado las funestas predicciones del oráculo.
Por medio de mi hijo ha cumplido Zeus sus amenazas.
Esperaba que los dioses diferirían aún por largo tiempo sus sentencias. (3).

Una creencia análoga en el destino, en el hado, tenían los antiguos romanos, quienes también consideraban que cada paso del hombre estaba dirigido por los dioses, los cuales "cuidaban" de los hombres.

Con el cambio del régimen económico-social de vida, se modificaron las ideas de los hombres sobre los dioses y el destino. Al aparecer los antiguos despotismos surgen los cultos monoteistas (aunque el monoteismo en forma pura no existió nunca). Engels escribió que "el Dios único no podía surgir sin un **rey único**, que la unidad de Dios... no es sino el trasunto del déspota oriental único... (4).

En lo que concierne a la creencia de la Divina Providencia, no era sino el reflejo fantástico de la actividad del "rey único", del monarca. El Dios único, "omnipotente", desde éste momento concentró en sus manos todo el poder sobre los hombres y sobre los estados, el cual antes era atribuído a diferentes dioses. Uno de los sistemas religiosos semejante a éste es el cristianismo con su doctrina sobre la trinidad.

En la elaboración de la doctrina sobre la Divina Providencia y de los dogmas en conjunto, los teólo-

---

(3).— Esquilo. Tragedias. Moscú — Leningrado, Ediciones "Ecademia", 1937, Pg. 43, Edición "Rusa"

(4).— C. Marx y F. Engels. Obras Completas Tom. 27, Pg. 56, Edición Rusa.

gos cristianos adaptaron no pocas cosas de las doctrinas filosóficas y religiosas precedentes. Por ejemplo, en el problema de la Providencia, mucho tomaron de los estoicos romanos, sobre todo de Séneca, "el tío del cristianismo", como lo calificó Engels.

Séneca enseñaba que el mundo es material, pero que además de la materia existe Dios, quien coloca en equilibrio los elementos de la materia esparcidos en el mundo, los cuales se someten a El como director y jefe. El Dios de Séneca es uno sólo, él es espíritu incorpóreo. Séneca lo llama, ya Júpiter, ya Hércules, ya Mercurio y lo identifica con el destino y la providencia.

Aún los "padres de la Iglesia" se vieron obligados a reconocer la similitud de la filosofía de Séneca con la doctrina cristiana. Por ejemplo, Tertuliano escribió que "Séneca frecuentemente es nuestro". Lo mismo señaló Lactancio: "Cuán frecuentemente Anneo Séneca, el más agudo de los estoicos romanos, se refiere con alabanza justa al Dios Supremo". (5).

El antiguo testamento, en el cual las ideas del providencialismo están excesivamente arraigadas, es sin duda alguna la fuente religiosa de la doctrina de la predestinación. Y aún más, se puede observar incluso una evolución determinada de estas ideas. Si en los primeros libros de la Biblia (por ejemplo en el libro del Génesis) Dios no era aún un ser completamente

---

(5).— Se cita por: V. Faminsky. Los conceptos religioso-morales de L. Anneo Séneca (filósofo) y su actitud con el cristianismo. Kiev, 1906. Pg. 239-240 (Edición Rusa).

omnipotente y todopoderoso y no estaba en capacidad de prever las acciones propias y ajenas, en cambio en los libros escritos más tarde Dios ya está investido de todas las cualidades del omnisapiente.

En la Biblia, la doctrina de la Divina Providencia no está completamente sistematizada. Su exposición más precisa y detallada se encuentra en las enseñanzas de los "padres de la Iglesia". Uno de ellos, Clemente de Alejandría, escribió: "La Providencia Divina es hasta tal punto visible al mirar tan sabias y maravillosas creaciones, que no es necesario denunciar, sino castigar al que piensa que no existe la Providencia". (6)

El más grande aporte a la formación de la doctrina sobre la Divina Providencia lo dió Agustín. En su obra de varios tomos "de la Ciudad de Dios" dió una exposición detallada de la concepción cristiana de la Divina Providencia. "Pensad, — dice él, — que Dios, éste Supremo Soberano, único y todopoderoso, creador y hacedor de todas las almas y de todos los cuerpos... aquél que hizo al hombre como criatura racional, compuesto de cuerpo y alma, Dios, el principio de todas las cosas, de toda belleza, de todo orden; El, que determina el número, el peso y medida de todo, del cual surgen las creaciones de la naturaleza, de todas las especies y de todo valor, —yo pregunto: ¿puede suponerse que ése Dios tolerará que los reinos terrenales, su dominio y su subordinación fuesen completamente independientes de la voluntad

---

(6).— Se cita por: Filaret (Gumilevsky), arzobispo de Chernigov. La teología dogmática ortodoxa. Chernigov, 1864, pág. 234.

de la Providencia? (7) G. V. Plejanov consideró, que "Agustín no abandona este punto de vista general en ninguna de sus explicaciones de los acontecimientos históricos. (8)

Agustín explicó la exaltación de los romanos como un deseo de la Providencia Divina. De acuerdo con Agustín, el mismo Dios deseó que después del florecimiento de los reinos orientales, el imperio Romano fuera el primero por su grandeza y extensión, ya que el se proponía utilizarlo para castigar otros pueblos. Según Agustín, el poder del primer emperador cristiano, Constantino, era un acto de la voluntad de Dios: quiso iluminar con el esplendor de su gracia a éste emperador que veneraba solamente al "Dios verdadero". Contraponiendo al reino terrenal la "ciudad de Dios" en forma de la Iglesia cristiana, Agustín al mismo tiempo reconocía el poder del emperador y su derecho a hacer justicia sobre sus súbditos. El destino de cada hombre, según Agustín, está predeterminado por Dios, la propiedad privada, la diferencia de clase y el yugo social deben ser justificados por siempre.

La Iglesia ortodoxa utilizó la doctrina de Agustín sobre la Divina Providencia despojándola con anterioridad de algunos extremos de fatalismo.

La esencia de la doctrina sobre la "Divina Providencia" se expone en el catecismo así: "La Divina Providencia es la acción de la omnipotencia, de la sa-

---

(7).— Se cita según G. V. Plejanov. Obras filosóficas escogidas en cinco tomos. T. II, Moscú, 1956, pág. 636, Editora Editora Estatal de literatura política, edición Rusa.

(8).— Ibidem

biduría y de la gracia divina, bajo la cual Dios conserva el Ser y la fuerza de las criaturas, y las conduce a fines buenos; ayuda todo bien, y pone fin al mal que surge a través del alejamiento del bien, o lo corrige y dirige hacia los buenos resultados" (9).

La teología dogmática ortodoxa contemporánea enseña que según el carácter de sus actos la Divina Providencia se divide en la conservación del mundo y su regulación y por su forma o procedimiento natural y sobrenatural. ¿Qué hay detrás de estos razonamientos?

Los teólogos intentan demostrar la tésis sobre la acción protectora de la Providencia diciendo que el mundo surgió supuestamente de la nada, que tiene un carácter limitado y relativo y que tiende a volver a la nada. Solamente Dios, que tiene un ser absoluto, puede conservar y apoyar el mundo que Él creó. El mundo no puede tener en sí mismo la causa de su existencia, aseveran los teólogos. Esa causa se halla fuera de él, en la voluntad del creador que lo sostiene y conserva.

La tesis sobre la creación del mundo por Dios, se esgrime como argumento para demostrar la idea de la Divina Providencia. Pero la ciencia ya hace tiempo demostró que el mundo no fué creado por ningún ser sobrenatural, que la variedad de cosas y fenómenos de la realidad que nos circunda es manifestación de la materia que está en movimiento perpetuo y que no tiene principo ni fin en el tiempo ni en el espacio. La doctrina cristiana sobre la función protec-

---

(9).— Catecismo mayor de la Iglesia ortodoxa católica oriental. Moscú, 1913, Pág. 25.

tora de la Divina Providencia no es otra cosa que el reflejo fantástico, concretado en los dogmas, de las varias formas de la actividad humana en defensa de su familia, clan, tribu, y así mismo de los valores materiales producidos por su trabajo.

De la misma naturaleza es la doctrina cristiana-ortodoxa sobre la función rectora de la Providencia la cual, si creyéramos en la teología dogmática, "consiste en que Dios dirige todas las acciones y hechos tanto en el mundo material, como en el mundo moral, hacia sus fines predestinados..." (10)

La teleología, por consiguiente, es parte integrante de la doctrina ortodoxa sobre la Providencia. La doctrina sobre la racionalidad de los objetos y fenómenos con mucha frecuencia es utilizada por los teólogos contemporáneos como método racional, y "científico" para demostrar la existencia de la Providencia. La teleología siempre estuvo unida con la teología, ellas se nutren y sostienen una a otra.

Los teólogos ven la adecuación preestablecida en la base del desarrollo del mundo y de los fenómenos particulares. A su parecer, los diferentes órganos existen para los fines del organismo, y a su vez, los organismos existen para los fines de la naturaleza, y la tierra deliberadamente está apropiada para la vida en ella de todo lo viviente.

La forma teleológica de tratar la realidad circundante se basa en lo siguiente. En la antigüedad los hombres, observando el orden determina-

---

(10).— "Teología Dogmática". Compendio de conferencias para los estudiantes del Seminario Eclesiástico de Moscú (manuscrito), parte III Zagorsk, Sergieva Lavra, (sin fecha), Pág. 123.

do y la adecuación de la naturaleza, se preguntaban: ¿De dónde procede esta rigurosa y bien pensada organización? ¿Quién la realizó tan maravillosamente? Ellos pensaban que en realidad la fuerza creadora de los seres vivos debía ser en verdad todopoderosa y maravillosa.

C. A. Timiriazev reveló muy bien las causas del surgimiento de semejante interpretación de la estructuración "racional" de la naturaleza: "Teniendo ante sí solamente este **RESULTADO** determinado e ignorando por completo las causas que lo originaron, la razón humana durante muchos siglos desfiguraba la real y lógica consecuencia de los fenómenos: en lugar de los resultados, la razón humana veía en toda parte los **FINES**, y en vez de las condiciones desconocidas para ella y que determinaban estos resultados, inventaba las intenciones, las aspiraciones, encarnándolas a veces en una ingenua pero clara imagen de la voluntad activa sobrenatural y divina, en ocasiones en una idea metafísica, y como siempre, más obscura, de algún "**finalismo**" de la naturaleza" (11).

El reconocimiento de la tendencia finalista de la naturaleza hizo que el planteamiento de la cuestión sobre la causalidad de los fenómenos fuera absurdo. Por eso la concepción de la "adecuación" suprema siempre fué criticada puesto que reconocer el fin providencial como base del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad significa rehusar el estudio y descubrimiento de las causas objetivas de los fenómenos, es

---

(11).— C. A. Timiriazev. Obras compl., T. VI, Editorial Estatal de Literatura Agrícola 1939, Pág. 219 - Edición Rusa.

decir, de lo que precede y engendra estos fenómenos. Así, uno de los jefes de la Ilustración francesa, Voltaire, en su novela filosófica "Cándido" creó un personaje que pasó a ser modelo, el del maestro Panglós, quien era partidario de una teleología chabacana. Panglós demostraba que en el mejor de los mundos posibles, todo es lo mejor. "Demostrado está —decía— que no pueden ser las cosas de otro modo, porque habiéndose hecho todo con un fin, no puede por menos de ser el mejor de los fines. Nótese que las narices se hicieron para llevar anteojos, y por eso nos ponemos anteojos; los pies evidentemente para llevar calzado, y por eso los calzamos; las piedras para sacarlas de la cantera y hacer castillos, y por esto tiene su señoría un hermoso castillo. Los cerdos nacieron para que se los coman, por eso todo el año comemos tocino" (12). Y cualquier desdicha o tragedia que le sucediera a Cándido, o a Panglós, este último afirmaba que "todo va a lo mejor".

Pero aquella crítica a la teleología fué más ingeniosa que profunda. Solamente la doctrina evolucionista de Charles Darwin por primera vez dió una explicación científica de las causas de la racionalidad orgánica y rompió las bases de la teleología cristiana. Darwin demostró, que la racionalidad en el mundo de los organismos surgió y se desarrolla como resultado de la selección natural y representa una forma especial de las relaciones causales materiales. El subrayó que a la par con los fenómenos racionales, en la naturaleza hay mucho de irracional.

---

(12).— Voltaire. Cándido. Moscú, Editorial Estatal de Literatura 1955, Pág. 14 Edición Rusa.

Por eso la racionalidad orgánica del mundo vivo elaborada en el proceso del desarrollo evolutivo, según Darwin, es solamente una conformidad relativa de la estructura y de la actividad de los organismos a las condiciones que los rodean y a los cambios de estas condiciones. La racionalidad orgánica relativa es la adaptación de los organismos de las plantas y de los animales a las condiciones del medio exterior. La naturaleza no tiene ante sí ningún fin. Sobre un fin premeditado se puede hablar solamente respecto de la actitud del hombre como un ser racional. Engels escribió: "En la naturaleza —si prescindimos de la reacción ejercida a su vez, por los hombres sobre la naturaleza—, los factores que actúan los unos sobre los otros y en cuyo juego mutuo se impone la ley general, son todos agentes inconscientes y ciegos. En cambio, en la historia de la sociedad, los agentes son todos hombres dotados de conciencia, que actúan movidos por la reflexión y la pasión, persiguiendo determinados fines; aquí, nada acaece sin una intención conciente, sin un fin deseado (13).

Los teólogos explican la actividad premeditada y finalista del hombre como si ella tuviera un origen divino y fuese resultado de los planes trazados por Dios: "Dios trata teleológicamente la marcha de la historia humana" (14). Basándose en Agustín, ellos

---

(13).— C. Marx y F. Engels. Obras Escog. en 2 tomos — T. II, pág. 413 — Edic. en Lenguas Extranjeras. Moscú 1.955.

(14).— L. Gaidokóvich. Manifestación de la Divina Providencia en el Mundo. (manuscrito) Zagorsk Sergieva Lavra, 1956, Pág. 135.

afirman que en las manos de Dios aún los más crueles actos humanos conducen a los buenos efectos. que hasta las catástrofes y desgracias en la vida de los pueblos tienen su sentido, puesto que Dios los envía con la intención de conducir a la humanidad a un fin trazado.

Los teólogos necesitan tales razonamientos para demostrar también la racionalidad absoluta de la vida social, como también, por supuesto, para demostrar la bondad absoluta de Dios y su amor a los Hombres. Además, los argumentos sobre la racionalidad de los desastres y desgracias desempeñan una determinada función clasista (incluso las de origen social) en la vida humana en las condiciones de un regímen explotador.

La práctica de la vida del hombre ha demostrado que este mismo ha hecho su historia y que detrás del proceso histórico no se encuentran ningunas fuerzas celestiales en forma de "Divina Providencia". No es la "historia", escribió Engels, es justamente el **h o m b r e** real, el hombre vivo, he aquí el que todo lo hace, todo lo posee y por todo lucha. "La historia" no es alguna personalidad particular, que utiliza al hombre como un medio para la consecución de sus fines. La historia **n o e s o t r a c o s a**, que la actividad del hombre quien persigue sus propios fines" (15).

Afilando el palo o tallando la piedra para la punta de la lanza, el hombre primitivo se proponía un fin concreto, es decir, hacer más fácil la caza de fieras. Al salir a cacería ellos también perseguían un

---

(15).— C. Marx y F. Engels. Obras completas, tomo II, Pág. 102

fin determinado: —procurarse alimento. Con la acumulación de la experiencia práctica y el conocimiento de las relaciones de los fenómenos naturales, los hombres aprendieron a plantearse fines más lejanos e indirectos: a proveerse de alimentos, quemar sectores del bosque para cultivar cereales, domesticar los animales, etc.

Pero son los fines concientes del hombre el fundamento primero de su actividad? Determinan los motivos de las ideas estimulantes la dirección del desarrollo social?

Los fines, a la realización de los cuales aspiran los hombres, en resumidas cuentas se determinan por las condiciones objetivas, materiales de su vida. "Somos nosotros mismos quiénes hacemos nuestra historia —escribió Engels— pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas son las económicas las que deciden en última instancia". (16)

Cada nueva generación al entrar a la vida, encuentra ya listas las condiciones materiales de existencia, determinadas relaciones sociales, las principales de las cuales son las relaciones de producción. La nueva generación no puede escoger según su deseo estas relaciones y está obligada a actuar bajo las condiciones ya formadas y a proponerse fines adecuados a las condiciones de vida, al medio de producción, a la situación que ocupa el hombre en la sociedad.

Pero naturalmente de esto no se puede sacar en conclusión que en la historia existe un caos de todo

---

(16).— C. Marx y F. Engels. Obras escogidas, T. II Págs. 521 E. D. Española.

género de fines, de personas y grupos sociales aislados. Bajo el caleidoscopio aparente de muchas voluntades actúa la necesidad histórica. En su carta a J. Bloch, F. Engels escribió sobre la marcha de la historia: "Son pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelogramas de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que a su vez, puede considerarse producto de una potencia única, que como un todo, actúa **sin conciencia** y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido. De este modo, hasta aquí toda la historia ha discurrido a modo de un proceso natural..." (17)

En la sociedad socialista actúan con una aspiración hacia un fin determinado no solamente las personalidades individuales sino también la sociedad en conjunto. Aquí el conglomerado de miembros de la sociedad aspira a un fin común —al comunismo— basándose en el conocimiento de las leyes objetivas de la historia.

Según la doctrina de los teólogos ortodoxos, como se dijo atrás, Dios dirige el mundo hacia fines predeterminados por El, con formas naturales y sobrenaturales, o por medio de la Providencia.

"La imagen natural de la Divina Providencia, se dice en la "Teología Dogmática" ortodoxa tiene lugar en todas aquellas ocasiones en las cuales el ser y el poder de las criaturas están apoyadas por Dios por me-

---

(17).— C. Marx y F. Engels, obras escogidas en dos tomos. T. II, Moscú 1955, Edic. Española. Pág. 521.

dio de las fuerzas y leyes naturales donadas al mundo..." (18)

Qué comprenden los teólogos ortodoxos por las leyes naturales?

El teólogo contemporáneo L. Gaydukevich escribe que las leyes naturales son "los instrumentos de la voluntad del Creador y las realizaciones de sus intenciones providendiales" (19)

Las leyes de la naturaleza son "aquellos medios por los cuales Dios continuamente gobierna al mundo o la naturaleza creados por El", —estos medios "de ninguna manera se sobreentienden en las cosas mismas", sino —que "al parecer se unen a ellas y provienen de fuera", es decir, de Dios. A juicio del teólogo, "nosotros debemos considerar la ley de Newton como uno de aquellos medios con los cuales Dios gobierna todas las partículas y cuerpos materiales creados por El" (20).

Lo mismo acontece con otras leyes de la naturaleza. "Por eso, —declara el teólogo— cuando se dice que todo fenómeno de la naturaleza no se realiza sino de acuerdo con las leyes naturales, debe entenderse en el sentido de que en el mundo todo sin excepción se realiza por la voluntad de Dios" (21). Asegura que aún los cabellos de la cabeza no caen sino por virtud de las leyes naturales que constituyen

---

(18).— "La Teología Dogmática" Pág. 130.

(19).— L. Gaydukevich "Manifestación de la Divina Providencia en el Mundo" Pág. 9.

(20).— L. Gaydukevich "Manifestación de la Divina Providencia en el Mundo" Pág. 32.

(21).— Ibidem Pág. 33.

los medios de la Divina Providencia, y que toda máquina también trabaja por las leyes gobernadas por la mano de Dios: sin Dios, pues, todo sería un desorden y caos, agrega.

Por consiguiente, las leyes objetivas, es decir las propiedades inmanentes del mundo material que son objeto del estudio científico, los teólogos las mistifican, declarándolas como armas de una fuerza trascendental, como uno de los medios de la Divina Providencia.

Para demostrarlo apelan a la comparación de la Divina Providencia con la actividad humana. En el espíritu humano, según sus palabras, nosotros encontramos una fuerza capaz de operar en la materia muerta, de modificar las propiedades de esta materia conforme a nuestros propios fines y dominarla. Asimismo, nosotros debemos atribuír a Dios el mismo poder y capacidad para influír en el mundo a través de las leyes establecidas por El. Como es sabido la comparación, la analogía, ayudan a comprender una u otra tesis, pero no pueden reemplazar la demostración científica; en realidad, cuando hablamos de la acción de una ley objetiva no sobreentendemos que los procesos y cambios se efectúan en virtud de algún factor externo y trascendental, introducido al interior de los fenómenos.

La ley no es un orden impuesto al mundo por algún ser sobrenatural, la ley es esencialmente propia de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

Los teólogos tratan de demostrar la falta de una ley en la vida social con la tesis de que en la historia actúan personalidades humanas, las cuales poseen libertad y cuyas acciones es imposible adivinar

de antemano. De aquí, según su parecer, se deduce la incoherencia e incognoscibilidad del proceso histórico. Los teólogos ortodoxos se basan también en la irrepetibilidad de los acontecimientos históricos, declarando que en la vida social "cada acontecimiento tiene un carácter completamente individual"... Donde actúa la ley, necesariamente se espera la repetición de un fenómeno. Mientras tanto los hechos de la historia nunca se repiten en aquella forma concreta en la cual una vez aparecieron" (22).

Pero las leyes de la sociedad y las leyes de la naturaleza tienen un carácter relativamente estable. "La ley es lo sólido (lo que permanece) en los fenómenos" (23). La manifestación de esta estabilidad es precisamente la repetición de los fenómenos naturales y sociales en sus rasgos substanciales, bajo condiciones similares. Lenin escribió, que los sociólogos premarxistas "distinguían con dificultad, en la complicada red de fenómenos sociales, los fenómenos importantes de los que no lo eran... y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación. El materialismo ha proporcionado un criterio completamente objetivo al destacar las **relaciones de producción** como la estructura de la Sociedad y al permitir que se aplique a estas relaciones el criterio cien-

---

(22).— V. Nikolsky. La creencia en la Divina Providencia y las bases de aquellas, Kazán 1896, Pág. 245.

(23).— V. Lenin. Obras completas, T. 29, Pág. 136. — Edición Rusa.

tífico general de la repetición, cuya aplicación a la Sociología negaban los subjetivistas". (24).

De acuerdo con la concepción materialista de la historia, la sociedad se desarrolla de una formación económico-social hacia otra. La práctica ha demostrado que todos los pueblos y países, de un modo u otro, pasan por todo el camino del desarrollo histórico, desde la sociedad primitiva hasta el comunismo. Aunque las leyes de la historia se realizan en cada país de modo propio, dependientes de las condiciones históricas concretas. La repetición completamente absoluta de los fenómenos no existe en la historia. A la concepción marxista de la historia le son igualmente ajenos el esquematismo en el enfoque de los fenómenos sociales, el divorcio de lo particular y lo general, asi como la afirmación de que los caminos del desarrollo de los diversos países son completamente diferentes. La idea de la unidad y de la diversidad del desarrollo histórico es parte orgánica de la concepción materialista de la historia.

Todos los razonamientos de los teólogos ortodozos sobre las leyes de la naturaleza y de la sociedad se reducen en esencia a la nada con su propia doctrina sobre la forma o manera sobrenatural de la Providencia. Esta forma de la providencia, según su parecer, se revela en todos los acontecimientos no comunes, especialmente en los milagros, en los cuales, con particular fuerza y convicción se manifiesta la "omnipotencia de Dios".

---

(24).— V. I. Lenin. Obras completas, T. I Pág. 154 — Edición Argentina.

Toda la Biblia, todas las obras de los Santos Padres, las "biografías-santorales" y otros documentos literarios del cristianismo están llenos de descripciones de varios milagros, en los cuales con sumo agrado se apoyan los teólogos ortodoxos contemporáneos para demostrar la existencia de la forma sobrenatural de la "Divina Providencia". Los clérigos explican muchos acontecimientos de la historia por la intervención sobrenatural y milagrosa de la voluntad Divina.

La religión no puede existir sin la creencia en los milagros. Si se suprime de la Iglesia ortodoxa los milagros, vosotros le quitaréis a Jesucristo, la Divina Providencia y los misterios, en una palabra, se le habrá suprimido todo. De aquí se comprende la gran preocupación de los clérigos contemporáneos por guardar y consolidar la fe en los milagros.

Los teólogos contemporáneos escriben que los milagros suponen un orden del mundo que ya se apartó de la norma inicial, y Dios se ve obligado a recurrir a ellos para restablecer este orden perdido. Tratan de demostrar que los milagros no contradicen las leyes naturales. Según sus palabras, el oficio de los Angeles, la predicción profética, el poder sobre los malos espíritus, el cumplimiento de las oraciones y otras quimeras de este estilo, están completamente conformes con las leyes del mundo exterior. El paso de los hebreos a través del Mar Rojo, el terremoto después de la muerte de Jesucristo, el diluvio universal, las plagas de Egipto, la salida de las aguas de la roca por el golpe de la vara y otros milagros, son para los teólogos algo que no riñe con el "orden natural de las cosas". Pero no suministran ninguna prueba más o menos inteligible, sino que

se basan en la omnipotencia del Creador Sapientísimo, cuya voluntad es inconcebible.

En cambio la ciencia no reconoce los milagros. Las leyes del mundo objetivo nadie las puede derogar; al actuar en condiciones determinadas, la ley no permite excepciones. La naturaleza no admite el surgimiento del milagro, ni por excepción. Todos los procesos en la naturaleza y en la sociedad están sujetos en última instancia a las leyes internas y excluyen por completo la existencia de las fuerzas sobrenaturales. Y los milagros descritos en la literatura eclesiástica son invención, fruto de la fantasía religiosa, o necesariamente se explican a la luz de las leyes naturales (por ejemplo: "la renovación de los iconos", "las velas que se prenden solas", las lluvias rojas, los peces caídos de las nubes etc.), pero desfiguradas por los clérigos para afianzar en las gentes la fe en Dios.

En nuestro tiempo en relación con el crecimiento de la cultura general, con el elevado conocimiento de las gentes soviéticas y con la formación en ellas de la concepción ateísta del mundo, la creencia en milagros desciende de una manera catastrófica. Por eso los clérigos con menos y menos frecuencia recurren a la fabricación de diversos milagros. Si estos "milagros" aparecen en alguna parte, no se da vasta publicidad, si no que se confían a los creyentes del lugar. Pero para explicar la caída de la creencia en el milagro y para conservar de una forma u otra lo que queda de la fe, los teólogos ortodoxos contemporáneos utilizan diferentes géneros de enmiendas.

Así, el metropolitano Nicolái dice: "Pues cómo y para qué exigirle un milagro a nuestro Señor Jesucristo si el Señor, tan omniscente, todo lo orga-

nizó en la tierra para que sirviera al hombre y a sus necesidades? (25). Y exhorta a los creyentes a que no es necesario exigir milagros de Dios con mucha frecuencia, sino que es necesario ver en todo, aún en lo más pequeño, la acción de la Divina Providencia, la manifestación de la ingerencia maravillosa de Dios. "Acaso el médico, —pregunta él— ayuda al enfermo a tiempo solamente con la sabiduría humana y no con el poder y bendición Divina, para ayudar a su mejoría?" (26). No es por la buena vida que los clérigos se ven obligados a atribuir la maestría de los médicos, quienes se apoyan en los adelantos de la medicina moderna y curan con éxito a los enfermos, a la providencia milagrosa de Dios.

Otro teólogo afirma: "incluso hoy día con un poder de fe profunda y oración ardiente cristiana se cumplen suficientes y diversos milagros, especialmente los de curaciones corporales cerca a los sepulcros de los Santos y delante de los iconos milagrosos" (27). Pero para demostrar esta exposición general, no aduce ningún ejemplo, porque no lo hay. Dice también que los milagros se realizan hasta para las gentes incrédulas, puesto que son importantes para toda persona. Pero razona el teólogo, no todos los hombres perciben por igual el milagro y no a todos da un provecho igual. Los milagros realizados por Dios influyen de diferente forma en el hombre en dependencia de si una persona u otra tiene conciencia re-

---

(25).— Metropolitano Nicolai. Sermones y discursos, T. III. Edit. del Patriarcado de Moscú, 1.964 Pág. 36

(26).— Ibidem, Pag. 37.

(27).— L. Gaydukevich. Manifestación de la Divina Providencia en el Mundo. Pág. 107.

ligiosa o nó. La acción de los milagros sobre el hombre depende del nivel de su desarrollo religioso.

Por consiguiente mientras más fanático sea el hombre, más "accesible" es para él "la contemplación" de los milagros. Pero de ningún modo esto se explica por causas sobrenaturales. El hombre creyente, aún más el fanático, en todo fenómeno incomprensible para él puede ver un "milagro", mientras aquél que conoce las causas verdaderas de este fenómeno reacciona en otra forma.

La ciencia conoce también casos en donde por razón de largas cuaresmas y oraciones en estado de éxtasis religioso, al hombre se le pueden aparecer "visiones milagrosas", es decir alucinaciones. No es casual, que los "testigos" de muchos milagros, según la afirmación de los mismos clérigos, fuesen diferentes "dementes limosneros en aras de Cristo"; ascetas, ermitaños etc, es decir, las personas con una mentalidad anormal o que llegaban a tener un estado de afectación por el tormento corporal y la abstención.

La creencia en los milagros, así como en la Divina Providencia, siempre se basa en el desconocimiento de las leyes objetivas del mundo material. El conocimiento de estas leyes muestra la falsedad del modo teológico de tratar las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

En los problemas de la cognoscibilidad de las leyes objetivas, consideradas por la ortodoxia tradicional como si fuera la divina providencia, aquella se coloca en las posiciones del agnosticismo y el fideismo. Los teólogos consideran como fuente principal de los conocimientos auténticos, a los dogmas contenidos en los "libros sagrados", en los cuales es-

tán supuestamente concentradas todas las verdades sobre el mundo "visible" e "invisible" y donde no solamente se ha dado una explicación justa de lo pasado y lo presente sino que se ha predicho lo que ha de suceder en el porvenir. "El proceso de asimilación del contenido de las verdades dogmáticas, dicen ellos, se realiza a través de la fe, es decir, a través de su reconocimiento como verdades incondicionales" (28).

El papel de la ciencia en el conocimiento del mundo es aminorado por todos los medios. El profesor de la Academia eclesiástica de Leningrado, L. Pariisky, cuando le hicieron caer en cuenta en la necesidad de poner a los estudiantes al corriente de la literatura científica , con ira exclamó: "No hay ninguna ciencia. ¡Qué ciencia puede ser aquella, que lanza ya una ya otra teoría. No hay ninguna cien. cia..." (29).

Intentando demostrar la incapacidad de la ciencia para conocer el mundo, el fideísmo contemporáneo recurre a la relatividad de las verdades científicas y trata de presentar este hecho como una imperfección del conocimiento humano. "La ciencia —afirman los teólogos —no puede pretender a la inmutabilidad y veracidad absoluta de sus conclusiones actuales" (30).

---

(28).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1956, Nº 6, Pág. 46.

(29).— Ver A. Osipov. La renuncia a la religión es el único y verdadero camino. "Pravda", 6 de Dic. 1.959.

(30).— Se cita por N. S. Gordiyenko, V. I. Nosovich, L. R. Jarajorkin. La ortodoxia contemporánea y su ideología. Moscú, Edit. De la Academia de Ciencias, de la U.R.S.S., 1963, Pág. 51.

En realidad, del hecho de la relatividad de la verdad no se puede deducir sobre la inautenticidad de los conocimientos científicos. Los conceptos de las ciencias sobre la estructura del mundo material cambian con el desarrollo de los conocimientos, se profundizan y se precisan constantemente, ya que el conocimiento, dijo V. I. Lenin, no es un reflejo simple de espejo, mecánico, sino un proceso dialéctico, archicomplicado y vivo. Su complejidad está condicionada por diversas y complejas formas de nexos y relaciones del mismo mundo material. Pero la relatividad de nuestros conocimientos no excluye lo absoluto, ya que "de la suma de las verdades relativas en su desarrollo se forma la verdad absoluta". (31).

En la sociedad soviética donde la ciencia ha alcanzado grandes éxitos en el conocimiento y transformación del mundo, y ha conquistado un profundo respeto de las gentes, no son populares las abiertas intervenciones de los clérigos en contra de la ciencia. Más aún, estos pronunciamientos pueden solamente desenmascarar más la religión como el enemigo de la ciencia y del progreso y ayudar a apartarse a los creyentes de ella.

Por eso, junto con la negación directa del papel de la mente en el conocimiento de las leyes de la realidad objetiva, los teólogos ortodoxos utilizan otros métodos en defensa de la fé particularmente el principio de la "armonía" de la fe y del conocimiento. Declaran que la ciencia y la religión pueden coexistir pacíficamente, dividiendo las esferas de su influencia, y no molestándose una a la otra. El mismo

---

(31).— V. I. Lenin Obras completas, T. XVIII, Pág. 328.

punto de vista expresa el profesor de la Academia Eclesiástica de Moscú, A. I. Ivanov, quien dice que, "la creencia cristiana y la ciencia tienen cada una su esfera especial, sus fines diferentes y se refieren a distintos aspectos de la actividad espiritual humana. Por eso no es posible compararlas en el sentido de saber hasta cual punto se contradicen o se eliminan una a otra. Ellas han existido, existen y existirán juntas" (32).

El teólogo en este caso trata de reconciliar la ciencia con la religión a título de que, según él, ellas tiene esferas de aplicación diferentes, por eso no se estorban una a otra, no tienen nada que compartir y pueden existir juntas infinitamente.

Los problemas que tocan la religión y la ciencia en realidad coinciden en muchos aspectos. El cristianismo da su propia interpretación de las leyes de la naturaleza y de la sociedad que son objeto de la ciencia. Pero el cristianismo intenta dar a los creyentes una falsa, irracional y mística concepción del mundo contraria y hostil a la ciencia marxista. Por eso no puede haber ninguna "armonía" entre la fé y el conocimiento.

Hablando sobre la existencia de la "armonía" entre la ciencia y la religión los teólogos dan preferencia a la fé, ya que las verdades de la fé, en su opinión, no contienen errores por cuanto se refieren a lo sobrenatural y solo pueden ser demostradas o refutadas a través de argumentos religiosos. En re-

---

(32).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1956, Nº 5. Pág. 66.

lación con las verdades de la fé, a la razón se le da un lugar subordinado y auxiliar. No debe ocupar otro lugar. Sería inadecuado e injusto que la razón aspire a una total autonomía e incondicionalidad" (33)

Por consiguiente, el principio de la "armonía" de la fé con el conocimiento es en realidad la forma más refinada del fideísmo religioso.

El agnosticismos y fideísmo de la teología ortodoxa se manifiestan con particular claridad cuando tratan directamente los problemas de la cognoscibilidad de las leyes del desarrollo social. "Mucho en la historia constituye el misterio de la creación suprema del mundo, y en ese misterio, por lo visto no puede penetrar la limitada razón humana" (34). Los teólogos afirman que es imposible demostrar la acción de la Divina Providencia en la historia ya que Dios es un espíritu puro y su manifestación en los hechos de la historia no tiene un carácter de evidencia ostensible. La participación de Dios en la historia se manifiesta solamente al final del proceso histórico, es decir, en el fin del mundo, puesto que la historia es un proceso racional dirigido por Dios hacia un fin predestinado por él. El hombre no puede conocer tampoco este fin general de la existencia del ser mundial, ya que el ser humano es incapaz de colocarse por encima del mismo proceso histórico y de com-

---

(33).— V. D. Sarychev. Compendio de Conferencias sobre teología dogmática para los estudiantes de la Academia Eclesiástica de Moscú (Manuscrito), parte I. Zagorsk, Sergieva Lavra (sin dato), Pág. 36.

(34).— L. Gaydukevich. Manifestación de la Divina Providencia en el mundo. Pág. 142.

prender el fin predestinado al mundo para elegir los medios necesarios de su realización.

Para confirmar la tésis sobre la incognoscibilidad del proceso histórico, los teólogos contemporáneos frecuentemente recurren al hecho de que la vida social es un fenómeno más complicado que la naturaleza. "Por cuanto el mundo de los fenómenos históricos es infinitamente más complejo que el mundo de la naturaleza que rodea al hombre, por tal motivo la razón humana no está en capacidad de concebir los planes del gobierno del mundo por Dios..." (35).

Pero las leyes de la vida social son cognocibles a pesar de su complejidad. La inconsistencia de los argumentos teológicos sobre la incognoscibilidad de la ley de la historia ha sido demostrada por toda la práctica histórico-social, laboriosa, y revolucionaria y también por la victoria de la revolución socialista en nuestro país y por los éxitos de los trabajadores de la Unión Soviética en la construcción del comunismo.

Las grandiosas transformaciones en la vida social y cultural de la sociedad soviética fueron logradas no gracias a la mística providencia divina, sino como resultado de la actividad eficaz de los trabajadores, basada en el conocimiento de las leyes del proceso histórico.

---

(35).— Ibidem. Pág. 125.

LAS CONTRADICCIONES EN EL ENFOQUE DEL PROBLEMA DE LA LIBERTAD EN LA TEOLOGIA ORTODOXA

La doctrina sobre la Divina Providencia en la teología cristiana está unida íntimamente con el problema de la libertad, el cual se contempla principalmente desde el aspecto ético como la relación entre la libertad moral del individuo y la Divina Providencia.

En torno a este problema los teólogos de varias corrientes del cristianismo han llevado a cabo y efectúan aún interminables discusiones. Sin entrar en la historia de estas polémicas, nos detendremos solamente en dos opiniones sobre la correlación del Libre Albedrío con la Predestinación Divina: las de "San" Agustín y las de Pelagio.

Agustín consideraba que la voluntad del hombre está predeterminada por Dios y que es una parte del plan Divino, un eslabón en el orden de las causas y de los efectos predeterminados por Dios. El pecado original fue transmitido a los descendientes de Adán, su voluntad fue corrompida desde el nacimiento,

ellos pueden desear solamente el mal. El hombre, a través del deseo del mal perdió la capacidad de desear el bien. "Y así, los descendientes de Adán tienen libre albedrío —libre, digo yo (Agustín — A. K.), pero no liberado o libre con respecto a la justicia, pero esclava respecto al pecado, ya que a través de ese libre albedrío —los descendientes— se entregan a diferentes concupiscencias, unas más malas que otras; pero todas son malas y están sujetas a diferentes castigos conforme al grado de culpabilidad de cada uno". (1) Y solamente el poder de la gracia Divina devuelve a los hombres perdidos la libertad que ellos tuvieron antes del pecado, y les da la posibilidad de elegir entre el bien y el mal: "De este modo se debe defender y fortalecer la libre voluntad no contra la gracia, sino a través de la gracia, porque en realidad nosotros **"no recibimos la gracia a través de la libertad sino la libertad a través de la gracia o de la gracia eficaz"** (subrayado por mí — A. K.) (2).

Pelagio enseñaba que el hombre, teniendo libre albedrío es capaz por sí mismo de vencer el mal y alcanzar la "salvación". Negaba la doctrina sobre la corrupción de la naturaleza humana, y consideró que el pecado original fue el pecado personal de Adán. Esta doctrina de Pelagio encerraba en sí un gran peligro para los clérigos, ya que de ella se deducía que el hombre puede salvarse de suyo sin la gracia de Dios y que no hay necesidad de la Iglesia, que se

---

(1).— Se cita por: G. V. Malevansky. Ensayo sobre el libre albedrío. Kiev, 1899, Pág. 139.

(2).— Se cita por: G. V. Malevansky. Ensayo sobre el libre albedrío Pág. 140.

considera como portadora terrenal de esta gracia. Por esto el pelagianismo fué condenado como herejía.

La Iglesia ortodoxa, ateniéndose a las opiniones de Agustín y corrigiendo sus "extremos" fatales, enseña que después del pecado, en el hombre se conservaron restos del bien, y que este por su propia voluntad puede libremente escoger: seguir tras la gracia o apartarse de ella... En el libre albedrío del hombre está: responder a la llamada de la gracia divina y unirse a ella (en este caso sucederá la salvación del hombre) o quedarse sordo a la voz de la gracia y dejar de lado su salvación". (3).

Dios, según la doctrina de la Iglesia, es la causa primera de todo lo que existe. De aquí inevitablemente se debe sacar la conclusión de que El es el origen del mal. Por eso los teólogos de todas formas tratan de demostrar que el origen del mal se encuentra en la libertad moral del hombre, en su libre albedrío. Dios, creando al hombre, lo dotó de libre albedrío, "capáz de amar el bien y ser santo". La voluntad de los primeros hombres gozaba de una completa libertad de elección, no conocía la lucha interior entre el bien y el mal y se encontraba en un estado de santidad, pero la posibilidad del mal continuó en ella. El corazón del hombre libremente podía tender al bien, aunque no era ajeno a la posibilidad de permitirse la tendencia al pecado. Pero el hombre "abusó de la libre voluntad dada a él y se apartó del camino del cumplimiento de la voluntad Divina" (4).

---

(3).— "Teología Dogmática", parte I, Pág. 35.

(4).— L. Gaydukievich. Manifestación de la Divina Providencia en el mundo, Pág. 112.

El hombre hizo esto, dicen los clérigos, no por necesidad sino únicamente por su propia decisión y fué castigado por su culpa. Como consecuencia del pecado perdióse la gracia Divina, corrompióse la voluntad para inclinarse más hacia el mal que hacia el bien.

Estos razonamientos sobre el libre albedrío están llenos de contradicciones insolubles. Surgen cantidad de problemas a los cuales los teólogos no pueden responder. Si Dios creó al hombre bueno, perfecto y no se cansa de cuidar de él, entonces por qué el "Todopoderoso y Omnipresente", no conjuró el pecado original, no protegió a los primeros hombres de las intrigas de Satanás, creado también por El? Los teólogos mismos reconocen que el hombre "no fué la primera de las criaturas de Dios que abusó de la libertad que le fué dada. El pecado original del hombre fué precedido de la caída del cielo, de los ángeles orgullosos que se revelaron contra su Creador". El mismo quebranatmiento por el hombre del mandato de Dios, fué "el sometimiento de su voluntad a la voluntad del diablo..." (5).

Si Dios permitió el pecado original por instigación del diablo, entonces resulta que Dios no es "Omnipotente" ni "Sapientísimo". Y si se reconoce que Dios es "Todopoderoso y Sapientísimo", entonces no es el Sumo Bien, sino que es cruel y pérfido, ya que conociendo de antemano lo que podía suceder al hombre no conjuró su pecado.

---

(5).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1.955, Nº 3, Pág. 64.

Tratando de alguna manera de reconciliar el dogma sobre el libre albedrío del hombre con la doctrina sobre la Divina Providencia, los teólogos ortodoxos recurren a diferentes artificios escolásticos, por ejemplo, a la doctrina sobre la autolimitada omnipotencia de Dios. La omnipotencia de Dios, se dice en una obra teológica, es una "omnipotencia moral que puede autolimitarse, sin disminuir en absoluto, si no por el contrario, ensalzando la misma idea de la omnipotencia" (6).

Idéntica idea fue expresada por Ruzhitzky. Dios, decía él, "no solamente es la voluntad Todopoderosa sino el amor infinito. Y donde el amor se pone a sí mismo límites, la fuerza Todopoderosa no quiere violar estos límites" (7).

Así pues, sucede que Dios no solamente pone límites a su voluntad, sino que también la ajusta a la voluntad del hombre, y coloca sus deciciones en dependencia de esta última.

Pero es que la lógica elemental indica que si Dios, que es Todopoderoso, el Sumo Bien, se ve obligado a poner sus decisiones en dependencia d ela voluntad del hombre, compenetrada del pecado y del mal, entonces no es ni Todopoderoso ni el **Sumo Bien.**

---

(6).— A. P. Lopujin. La Divina Providencia en la historia humana. Edic. II San Petersburgo 1898, Pág. 56.

(7).— K. I. Ruzhitzky. Compendio de las conferencias sobre lo teología moral para el III año de Academia Eclesiástica de Moscú (manuscrito), Zagorske, Sergieva Lavra (s. d.,) Pág. 127.

Además, los teólogos ortodoxos tratan el dogma sobre la predestinación respecto al hombre, como la previsión de los actos humanos y como el conocimiento con anterioridad de si utiliza el hombre la gracia de Dios o nó. Ellos afirman que las profecías bíblicas respecto al hombre son en mayor grado una llamada prevención más que una predestinación (8). El hombre por su propia voluntad elige seguir el orden señalado por Dios o no seguirlo. "Dios dió al hombre la libertad, como capacidad de aspirar o no aspirar al bien, de alcanzarlo o no alcanzarlo" (9), dicen ellos.

De esta manera, en la teología ortodoxa se absolutiza, la volutad del hombre y la de Dios. Se explican de una manera metafísica, como la libertad de seguir o no seguir, subordinarse o no a la Divina Providencia, la cual se interpreta en el cristianismo como una necesidad. "Nuestro Yo, escribió Ruznitzky, actúa completamente libre", nuestro yo no depende de nada, "sino de su autodeterminación, o lo que es lo mismo, de su libre albedrío" (10). La aprobación o reprobación de nuestros deseos y actos, continúa más adelante, depende de la causa primera, que es nuestro "Yo". El hombre "su Yo", es la única causa moral de sus actos buenos y malos.

Los teólogos ortodoxos intentan unir de manera ecléctica su doctrina sobre el libre albedrío con la doctrina sobre la mística Voluntad Divina. Pero es-

---

(8).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1962. Nº VI. Pág. 39.

(9).— K. I. Ruznitzky, Compendio de las conferencias sobre la teología moral para el III año de la Academia Eclesiástica de Moscú, Pág. 67.

(10).— Lugar citado.

tos intentos son infundados y en última instancia conducen al fatalismo.

Si en su interpretación de la libertad humana como la libertad de deseo, de elección entre la gracia y el pecado, esta elección, es "determinada" de antemano por Dios, resulta que de este absoluto libre albedrío humano no queda nada, ya que "la voluntad Divina predetermina el fin del destino del hombre basándose en la previsión; aquí el hombre es incapaz, está atado por la voluntad divina..." (11). El libre albedrío está dirigido por la voluntad divina, depende de ésta.

Los teólogos enfocan el libre albedrío como un gran mal que impide alcanzar los planes divinos. Si Dios esclavizara al hombre e hiciera de él un arma fácil para sus fines, dicen, entonces el reino de Dios sería alcanzado más rápidamente.

El libre albedrío, según las palabras del famoso teólogo ortodoxo V. Lossky, "es una imperfección una limitación de la libertad verdadera: la naturaleza perfecta no tiene necesidad de la elección, ya que conoce el bien de manera natural. Nuestro libre albedrío..... manifiesta la imperfección de la corrompida naturaleza humana, la pérdida de la semejanza de Dios" (12). El libre albedrío no promete nada bueno al hombre, solamente empuja a éste a cometer acciones amorales desde el punto de vista religioso, acarrea al hombre desgracia y disgusto. Por

---

(11).— V. Nicolsky. La creencia en la Divina Providencia y su base. Pág. 66 - 67.

(12).— Revista del Patriarcado de Moscú", 1958, Nº 3 Pág. 59.

eso, enseña el mismo teólogo, solo es posible estar a salvo del pecado a condición de que se niegue completamente el libre albedrío. Y para esto es necesario llevar un modo de vida escético, renunciar a los deseos naturales, dedicarse completamente al servicio de Dios, a la búsqueda de la salvación personal.

Si la voluntad del hombre no puede quebrantar la Voluntad Divina y se subordina al fin y al cabo a la Divina Providencia, entonces esa voluntad humana, según la doctrina ortodoxa, es completamente libre de la influencia del medio exterior y del influjo de las condiciones sociales. Los teólogos ortodoxos interpretan el libre albedrío del hombre respecto a la necesidad real, es decir, de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, desde las posiciones del voluntarismo, como la libertad absoluta y la arbitrariedad completa.

Según la doctrina ortodoxa el hombre está compuesto de una alma inmortal y un cuerpo mortal, de una naturaleza corrompida por el pecado original que es la fuente de todos los pecados. La personalidad del hombre es pues "libre y no se determina por su naturaleza" (13). La personalidad humana es libre no sólo con respecto a su naturaleza material, sino también al medio que la rodea, no está condicionada ni determinada por éste.

Los teólogos interpretan la voluntad como un poder especial del espíritu que no depende de causas naturales. Las aspiraciones del hombre, dicen no dependen de las cosas exteriores, con anterioridad han sido dadas al espíritu, por consiguiente no se puede

---

(13).— "La revista del Patriarcado de Moscú", 1958, Nº III. Pág. 59.

reconocer el motivo, la fuerza decisiva, pero nuestras decisiones es necesario atribuirlas al libre albedrío.

Para los teólogos contemporáneos, al igual que los indeterministas, el reconocimiento de que la voluntad está determinada desde el exterior por leyes objetivas y por el medio, es una negación de la libertad.

"Los deterministas afirman, —escribe Ruznitzki que el hombre puede actuar solamente en virtud de motivos determinados por necesidades bajas de la naturaleza humana, y también por la influencia del mundo exterior, así toda decisión del hombre es solamente una consecuencia inevitable de un fuerte motivo mayor". Partiendo de esto deduce, que los "deterministas..... niegan en el hombre la libertad..." (14).

Pero los teólogos no se dan cuenta que hay determinismo marxista y detrminismo metafísico. El reconocimiento por el marxismo, de que la libertad depende de la ley objetiva, no significa la negación de la libertad.

El determinismo marxista enfoca dialécticamente la solución del problema de las correlaciones entre la libertad y la necesidad, no las contrapone sino que parte de que la necesidad, como "influencia del mundo exterior" es primaria y la libertad secundaria, derivada, relativa. El hombre no puede estar completamente libre de la necesidad, del medio que lo rodea, de las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad, con las cuales se ve obligado a contar y a adaptarse.

---

(14).— K.I. Ruznitzky. Compendio de las conferencias sobre la teología moral para el III año de la Academia Eclesiástica de Moscú. Pág. 60.

Pero el marxismo no absolutiza la circunstancia de que los actos humanos son determinados desde el exterior. El hombre, como ser conciente, tiene una capacidad de actividad orientada hacia un fin determinado, puede conocer las leyes de la naturaleza y de la sociedad y escoger entre los muchos motivos de sus acciones volitivas aquellos que en mayor grado corresponden a estas leyes. "El libre albedrío, escribió Engels, no es, por tanto, según eso, ni puede ser otra cosa que la capacidad de decidirse con conocimiento de causa". (15).

La doctrina cristiana sobre la conducta y actos humanos, independientes de las condiciones sociales, reduce todo el proceso histórico social a una combinación de la voluntad de individuos particulares, la cual está determinada por un poder especial del espíritu y por "las inclinaciones del espíritu mismo" de la persona dado por Dios, es decir, en esencia no limitados ni determinados por nada.

"Cada hecho histórico afirman los clérigos debe considerarse como resultado, de un lado, de la voluntad Divina, y de otro, de la Libertad humana" (16). Pero consideran a Dios como el factor principal de la historia y a la persona le atribuyen un papel secundario. Y en cuanto a las leyes objetivas, ellas no tienen lugar en la historia, según la ortodoxía.

El reconocimiento de la independencia del hombre respecto del medio exterior, de las leyes de la naturale-

---

(15).— F. Engels: "Anti-During" - Editorial Cenit, Madrid, 1932, Pág. 113.

(16).— L. Caydukevich. La manifestación de la Divina Providencia en el mundo. Pág. 133.

za y de la sociedad, y la sustitución de las leyes por la Divina Providencia, que no existe, conducen al subjetivismo. Por cuanto a las leyes de la naturaleza y de la sociedad existen independientes del reconocimiento o no reconocimiento que de ellas hagan los teólogos, el hombre actuando sin contar con las leyes objetivas, llega a ser esclavo de éstas y sus actos están condenados, en fin de cuentas, al fracaso.

La libertad del hombre no significa su "autodeterminación", su "liberación" de las leyes objetivas, como se lo figuran los teólogos ortodoxos. La libertad, en el concepto marxista, no es la ignorancia de la necesidad, sino su conocimiento y aprovechamiento. Los hombres no pueden anular las leyes objetivas. "La libertad no reside pues en una soñada independencia de las leyes naturales, sino en la conciencia de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de proyectarlas racionalmente sobre determinados fines" (17).

La libertad como dominio de las leyes de la naturaleza, depende del nivel de las fuerzas productivas. La base de esta dominación es la práctica histórico-social, el trabajo de las gentes. El trabajo creó al hombre, jugó el papel principal en la relievación de la sociedd con respecto a la naturaleza. El trabajo, la producción material, son las fuentes de la vida de la sociedad, la fuerza decisiva del desarrollo histórico.

El cristianismo contempla el trabajo principalmente de un aspecto moral, como el castigo de Dios por el pecado original, y como uno de los medios de

---

(17).— F. Engels: "Anti-During". Editorial Cenit, Madrid, 1.932, Pág. 113.

salvación. En la Biblia se relata cómo Dios maldijo a los primeros padres por el pecado original: "maldita será la tierra por amor de tí, —dice Dios a Adán,— con dolor comerás de ella todos los días de tu vida..... en el sudor de tu rostro comerás el pan....." (Gen. 3, 17-19).

En este mito se refleja la intención del hombre por explicar el origen del trabajo, el cual, por el bajo nivel de las fuerzas productivas y por su carácte forzado era extremadamente pesado. En la sociedad exclavista los ricos abiertamente despreciaban el trabajo, éste era el destino de "los instrumentos que hablan", y los esclavos por todos los medios trataban de eludirlo.

Los esclavos odiaban no todo trabajo, sino solamente el trabajo forzado para sus amos, el cual les traía solamente sufrimientos. Así, los esclavos romanos que se revelaron en el año 74 antes de nuestra era, se hicieron al lado de Espartaco, quien se propuso la tarea de devolver los esclavos a su patria y a la antigua vida de trabajo, y rechazaron las propuestas de otros dirigentes de ocupar a Roma y dividir las riquezas de los esclavistas.

El respeto al trabajo es una de las exigencias morales humanas que reflejan las condicones materiales de la vida de los hombres para quienes todos los bienes de la vida se han conseguido solamente con el trabajo, aunque fuera el más pesado.

El cristianismo como cualquiera otra religión, no pudo dejar de lado aquella actitud del hombre hacia el trabajo y a su modo la reflejó en su ideología.

Al declarar el trabajo como un castigo de Dios por el pecado original, el cristianismo no predica el

ocio, ya que el Dios bíblico, que es la personificación mística de todas las fuerzas terribles de la naturaleza y de la sociedad, no llama a las gentes a negarse al trabajo, sino por el contrario, las condena al mismo. El trabajo, enseña el cristianismo, es un deber del hombre para con Dios, pero no para con la sociedad. El mito Bíblico sobre el origen y la esencia del trabajo sirvió y sirve en la sociedad de clases como justificación del tedioso trabajo forzado en beneficio de los explotadores. Por eso no se puede estar de acuerdo con la opinión existente de que la Iglesia ortodoxia antes de la revolución no llamaba a las gentes al trabajo. Como escribóió un teólogo hace más de 50 años, "el trabajo debe ser el destino de cada cristiano... **ningún** trabajo puede considerarse despreciable para el cristianismo, si no envilece la dginidad cristiana y tiene un fin racional" (18).

Lo mismo, pero claro está, en otro aspecto social, dicen los teólogos contemporáneos: El trabajo es la más grande tarea en la tierra, la salvación del alma para la felicidad eterna; ojalá sea el trabajo de toda la vida para cada uno de nosotros". (19). Los teólogos ortodoxos frecuentemente hablan del trabajo en bien de la sociedad, en bien del pueblo. Pero ellos reconocen como verdadero solamente aquel trabajo que se acompaña con la fé en Dios. El trabajo sin fé no tiene valor de las virtudes cristianas.

Además, es necesario subrayar, que el cristianismo entiende por trabajo no solamente el trabajo co-

---

(18).—M. Bérezin. Doctrina moral ortodoxa cristiana. Tver, 1912, Pág. 87.

(19).— "Revista del Patriarcado de Moscú". 1944. Nº XI, Pág. 26.

mo tal, sino también las oraciones, las "hazañas" ascéticas, las cuales son necesarias como medio para la salvación.

En la sociedad socialista, donde el trabajo dejó de ser un medio para el enriquecimiento de unos a expensas de otros, y donde las gentes trabajan para sí y para el bien de toda la sociedad, los teólogos ortodoxos no es que gusten mucho poner de manifiesto la doctrina cristiana sobre el trabajo como castigo de Dios y medio de salvación del alma, aunque no pueden negar esa doctrina, ya que su fuente es la "Sagrada Escritura". "La Iglesia Cristiana — leemos nosotros en la "Revista del Patriarcado de Moscú" — durante toda su existencia siempre ha apreciado altamente el trabajo físico del hombre, en todas sus formas y aspectos y lo ha considerado como el trabajo "en Dios", como la hazaña que ayuda al cristiano a realizar su salvación y a alcanzar las honras del máximo título" (20), y en calidad de ejemplo se aducen los trabajos de Sergio Radonezhky y de Serafín Sarovsky.

En los sermonos religiosos de nuestro tiempo el acento principal se pone en el aspecto de la doctrina cristiana sobre el trabajo donde se condena el parasitismo y llama a todos los cristianos al trabajo.

El origen principal de aquel concepto es la II Epístola de Pablo a los Tesalonicenses.

"El cristianismo también santifica el trabajo, — se dice en un artículo teológico, como la ley fundamental de la vida social y privada; "el obrero digno es de su alimento", lo formula el Evangelio como

---

(20).— "Revista del Patriarcado de Moscú". 1944, Nº V. Pág. 22.

una norma positiva de la vida social (Mateo 10, 10), y el Apóstol Pablo la interpreta en una forma negativa: "Que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". (II Tesalon 3, 10) (21).

Estas palabras de la **Epístola** de Pablo se presentan casi como la base de la doctrina cristiana sobre el trabajo, considerándolas como testimonio de la afinidad del cristianismo con la concepción comunista del trabajo. El mismo Cristo, si creemos a los clérigos, "fué un sencillo artesano, que estaba rodeado de gentes de baja procedencia e ignorantes. A El lo vieron en una sociedad muy sospechosa, en medio de fornicadoras, de recaudadores de impuestos, de mendigos y leprosos" (22).

Al mismo tiempo los teólogos tratan de ocultar el lado de la doctrina cristiana donde se habla del trabajo como de una maldición de Dios. Infundiendo a los creyentes las ideas sobre el trabajo como uno de los medios de salvación personal, y considerando la oración como la forma suprema de la actividad y del trabajo, la Iglesia humilla el trabajo y a las gentes que lo practican, les priva de esa felicidad y satisfacción moral que dá el trabajo creador y constructivo en bien de la sociedad.

El marxismo enseña que el proceso del trabajo material, siendo la base de la libertad en relación con las leyes de la naturaleza, crea también las condiciones objetivas para la libertad social. Pero la dialéctica del desarrollo de la sociedad es tal, que con el

---

(21).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1958 Nº II, Pág. 75.

(22).— "Revista del Patriarcado de Moscú', 1960 Nº VII, Pág. 27.

crecimiento del poder del hombre primitivo sobre la naturaleza, con el desarrollo de las fuerzas productivas, surge la propiedad privada sobre los medios de producción, la división de la sociedad en clases y la explotación del hombre por el hombre. El productor directo de los bienes materiales pierde el poder sobre la producción y sobre el producto de su propio trabajo; el trabajo del productor en su forma acumulada (artículos de producción) llega a ser el instrumento de la dominación de la minoría sobre la mayoría, de los ricos sobre los pobres. Aumentando su poder sobre la naturaleza los trabajadores llegan a ser esclavos de las relaciones económicas.

Para que el dominio sobre las fuerzas de la naturaleza llegara a ser la libertad para toda la sociedad era necesario que las gentes conocieran y tomaran bajo su control las fuerzas de producción social. Las premisas de esto surgen solamente bajo el capitalismo cuando el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzan un nivel que crea, de un lado, la posibilidad objetiva para la liquidación de toda explotación, y de otro, una fuerza subjetiva, es decir el proletariado, que está capacitado para convertir esta posibilidad en realidad.

Por consiguiente, la libertad de la sociedad depende del dominio sobre las relaciones económicas y de producción. La verdadera libertad solo puede ser alcanzada a través de la lucha de clases del proletariado y de todas las capas oprimidas de la sociedad, como resultado de la revolución socialista. Solamente el socialismo crea las condiciones para el dominio, de la humanidad, sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre el propio ser social.

En el pasado los teólogos ortodoxos, discutieron intensamente sobre la libertad en general. Pero cuando el asunto concernía a la libertad concreta y a su realización entonces se revelaba el carácter no solamente estéril, sino también reaccionario de la doctrina cristiana sobre la libertad. El cristianismo no ligaba la libertad con la actividad revolucionaria de las gentes. Aún más, el cristianismo actuaba contra el movimiento revolucionario de las masas. Al cristianismo le era ejena la misma idea de la revolución. "Toda rebelión contra el régimen social existente y que tiene un carácter de movimiento revolucionario (el cristianismo — A. K.) la condena como ilegal" (23).

La Iglesia reconocía la existencia de "los defectos" y "la falta de organización" en la sociedad dividida en ricos y pobres. Pero la causa de esto, según su parecer, no se encuentra en la propiedad privada y en la explotación del hombre por el hombre, sino en el descenso moral de las gentes, es decir, que para la liquidación de los vicios en la vida social es necesario el perfeccionamiento moral del hombre. Se hacía necesario que los pobres "no envidien a los ricos" y que los ricos ayudasen a sus hermanos en Cristo, es decir a los obreros y campesinos, dándoles la limosna en nombre de Cristo.

El camino hacia el mejoramiento de la situación de los pobres, según ha enseñado la iglesia hace centenares de años, está a través del recíproco amor fraternal. "El amor al prójimo siempre encontrará los

---

(23).— N. Steletsky. El socialismo su historia y apreciación crítica desde el punto de vista cristiano. "Obras de la Academia Eclesiástica de Kiev, 1.905, Edic. 8, Pág. 591.

medios de resolver el problema social más complicado" (24). Los ricos deben hacer todo lo posible por los pobres, no a la fuerza ni por coerción externa, sino por disposición interna del amor cristiano hacia el prójimo. Los cambios revolucionarios no son necesarios; es necesario el cambio moral el renunciamiento de la supérflua exigencia del lado de los pobres y a la abnegación del lado de los ricos. No es el orden de la vida social el que es necesario cambiar, sino al contrario, el mismo hombre es eu que debe cambiarse. Solamente entonces se mejorarán las relaciones sociales.

Los ideólogos de la ortodoxia desviaban a las gentes de la lucha revolucionaria, de todo lo "externo". El cristianismo, enseñaban, está por la lucha contra los enemigos internos del hombre, es decir, contra su maligna voluntad y su concupiscencia sensual pecaminosa. Como ejemplo presentan otra vez la vida de los "Santos", quienes supuestamente luchaban no por su binestar ni por la misma existencia, sino por liberar el alma de las pasiones. Resulta entonces que cuando el hombre, con la ayuda de la gracia de Dios, obtenga la victoria sobre sus enemigos internos, desaparecerán también todas las contradicciones en su vida externa. Esta lucha interna del hombre consigo mismo eliminará en él todo sentimiento que separe a las gentes y les enseñará a amarse mutuamente a mirar al prójimo como a un hermano sin tener en cuenta su procedencia de clase.

---

(24).— N. Stelesky. El socialismo, su historia y apreciación crítica desde el punto de vista cristiano. "Obras de la Academia eclesiástica de Kiev". 1905, Edic. 8, Pág. 544.

Un odio especial provocó a los clérigos el movimiento revolucionario del proletariado, pues vieron justamente allí el peligro mortal para el régimen autocrítico.

En nuestro tiempo los clérigos no manifiestan abiertamente el lado reaccionario de la doctrina ortodoxa sobre la libertad, y de manera nueva valoran muchos fenómenos sociales. La Iglesia intenta explicar su política antipopular, antes de la revolución y en los primeros años del poder Soviético valiéndose de la teoría sobre la "dignidad del cristianisma y la indignidad de los cristianos", descargando todo sobre los "errores" de ciertos jerarcas.

Los teólogos contemporáneos están siempre dispuestos a hablar sobre el amor a la libertad que descansa "en el fondo del espíritu humano"; de que el principio de la libertad dizque es cristiano por esencia y se realiza en la historia por caminos muy diferentes, inclusive por los revolucionarios. Los clérigos hacen pasar la revolución social por una de las vías para alcanzar el reino de Dios donde sobrevendrá la libertad completa del hombre. La libertad, según sus palabras, "es el Sumo Bien, que es... el medio poderoso para la transformación del régimen social sobre la base de la justicia" (25). Ahora los teólogos critican la propiedad privada y a quienes la consideran como garantía de la libertad.

Pero estas opiniones modernistas sobre el problema de la libertad no afectan las bases de la concepción cristiana del mundo, ni su doctrina sobre la co-

---

(25).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1963, Nº I, Pág. 41.

rrelación de la libertad y de la necesidad. La doctrina ortodoxa sobre la correlación de la Divina Providencia y de la libertad en realidad ignora las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad, sin conocimiento y dominio de las cuales no se puede ni hablar de la libertad verdadera de las gentes.

INCONSISTENCIA DE LA CONCEPCION ORTODOXA SOBRE EL PROGRESO SOCIAL

El problema del carácter y direccin del desarrollo social reviste extraordinaria importancia para la comprensión de la historia. Refleja la tendencia de las gentes para orientarse en el caleidoscopio de los fenómenos históricos y comprender la vinculación entre diferentes acontecimientos.

En la apreciación del carácter y dirección del desarrollo social, antes del surgimiento del marxismo, reinaba una interpretación subjetivista. La historia del pensamiento social atestigua que el reconocimiento o la negación del carácter progresivo del desarrollo social han dependido de los intereses de las capas sociales expresadas por uno u otro pensador.

Por ejemplo, el antiguo poeta griego Hesíodo (Ss. VIII-VII antes de nuestra era), expresando la disposición de las diferentes clases sociales que percibieron la disgregación del régimen primitvo y el impetuoso desarrollo de las relaciones esclavistas como una manifestación de la decadencia de la sociedad,

en el poema "Los trabajos y los días" contemplaba el proceso histórico como una regresión del "siglo de oro", hacia atrás.

En una sociedad de las clases antagónicas, la apreciación del carácter y dirección del desarrollo histórico depende en lo fundamental de la posición de clase del científico, del papel de las clases en uno u otro período de la historia. Los ideólogos de la clase avanzada generalmente contemplan todo el proceso histórico como un desarrollo progresivo, mientras que los representantes de los intereses de la clase que se retira de la arena histórica tienden a ver en la vida social un estancamiento y decadencia. Conciben el derrumbe de la dominación de su clase como regreso social general.

La apreciación del carácter del desarrollo histórico depende también de lo que se reconozca como su base y fuerza motriz, de lo que se considere como criterio del progreso.

Los idealistas, considerando la esfera espiritual como base de la vida social, toman como criterio del progreso social el nivel del desarrollo de una u otra rama de la cultura espiritual y, partiendo de allí sacan su conclusión sobre el carácter del desarrollo social en su conjunto. Tal interpretación de la apreciación del carácter del proceso histórico es también propio de la doctrina religiosa, en particular de la doctrina cristiana sobre la vida social, aunque la interpretación que ésta hace del tal problema tiene asimismo sus particularidades.

La doctrina bíblica sobre el pecado original del primer hombre y sus consecuencias para toda la humanidad, caracteriza el proceso histórico-social como

el camino de la decadencia y regresión graduales. Según la Biblia, los primeros padres fueron creados por Dios perfectos por su naturaleza. Su inteligencia era limpia y clara, extraña a los prejuicios y errores; sus corazones eran imperturbables por el pecado. Los cuerpos de los hombres eran instrumentos obedientes del espíritu, a pesar de que nuestros primeros padres no estaban exentos de algunos defectos y por esto necesitaban de una influencia gradual y del cuidado de Dios. Dios, se apareció más de una vez al primer hombre en el paraíso, conversó con él y le insufló la luz del conocimiento divino.

Pero los primeros hombres desobedecieron a Dios y pecaron. Este pecado trajo consecuencias mortales, tanto para los primeros padres como para sus descendientes. Ellos tuvieron un profundo cambio en el alma y en el cuerpo: se oscureció su entendimiento y empezó a inclinarse hacia las ideas pecaminosas, aparecieron las enfermedades, los dolores, la tristeza y la muerte: se quebrantó la alianza con Dios.

Según testimonio de la Biblia, Dios muchas veces intentó detener la caída de la humanidad. Con este fin mandó el diluvio universal, dió al hombre, a través de Moisés, sus mandamientos. Implacablemente castigó a los hombres por sus pecados, exterminó pueblos y ciudades enteras, pero la regresión en la vida social continuó. Al final, se vió obligado a mandar a su Hijo "unigénito" quien, encarnándose en Cristo, con su muerte en la cruz purgó los pecados de los hombres y restauró la alianza de estos con Dios. Sólo después de ésto fué supuestamente posible el progreso en la vida social.

Por progreso histórico el cristianismo comprende el

"continuo y consecuente crecimiento, el descubrimiento, el desarrollo de las fuerzas dadas al hombre por Dios, tanto las espirituales como las corporales" (1), el logro del objetivo final predestinado por Dios, según la doctrina, existió ya una vez, entonces el progreso, en la interpretación cristiana, no es el desarrollo ascendente de la humanidad de lo viejo a lo nuevo, de lo inferior a lo superior, sino el afán de regresar hacia su estado inicial, perdido como resultado del pecado original. Por consiguiente, el progreso social, en la concepción cristiana, no es un desarrollo ascendente, en espiral, sino el movimiento de la humanidad por un círculo cerrado, de la convivencia con Dios hacia la comunicación con Dios a través del pecado y la expiación.

De la misma opinión sobre el curso general del desarrollo de la humanidad es la ortodoxia contemporánea. Pero hablando "del objetivo final predestinado por Dios" acerca del progreso social, la ortodoxia hace incapié en el reino terrenal de Dios el cual dizque se revela a medida que se realizan en la vida los principios "propiamente cristianos" de la justicia y de la libertad. Mas el reino terrenal de Dios no es sino el primer eslabón, el más bajo de este reino, tras del cual deberá seguir el celestial. Por consiguiente el objetivo final del desarrollo social, en la concepción ortodoxa, queda como antes, y el progreso se reconoce en tanto que unos u otros fenómenos de la vida social contribuyen al logro de este objetivo místico.

---

(1).— A. I. Bulgákov. La Iglesia y su actitud ante el progreso. Kiev, 1903, Pág. 6.

Puesto que el objetivo final del progreso se entiende en un sentido espiritual, entonces la ortodoxia considera la esfera espíritu-moral de la vida social como la base del progreso y a la esfera material le concede un lugar secundario, subordinado, como una manifestación exterior de la vida espiritual, interior.

El profesor de la Academia Eclesiástica de Kiev, A. I. Bulgákov, escribió que "solamente el crecimiento, desarrollo y difusión del bien significa progreso". (2). Según su parecer, un rasgo característico del progreso es la autoperfección y la ley de la autoperfección humana es la ley moral.

Naturalmente la importancia de la esfera espiritual, en particular la moral, es grande e indiscutible en la vida social. La moral juega un papel importante de las relaciones recíprocas de los hombres en la producción y en el género de vida. El papel de la moral crece y el campo de su acción se amplía más y más en el período del paso del socialismo al comunismo. Pero con todo y esto, la moral y todos los terrenos de la vida espiritual de la sociedad no pueden ser la base del progreso social, ya que ellas son solamente formas de la conciencia social y su desarrollo se determina por factores materiales.

Por esto, el criterio objetivo, desde el cual puede comprenderse la dirección y el carácter del desarrollo social, no es la autoperfección moral con base en la fé en Dios, sino el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de produc-

---

(2).— Idem, Pág. 5.

ción, del cual, en resumidas cuentas, depende el nivel del desarrollo en todos los aspectos de la vida social, incluyendo la conciencia moral.

El momento esencial que determina el progreso social son las fuerzas productivas, a las cuales, V. I. Lenin denominó "el criterio supremo del progreso social". (3).

A juicio de los clérigos, la inclinación por el aspecto material de la vida, por la producción de los bienes materiales, el desarrollo técnico, llevan al olvido de la vida espiritual a la sociedad y al descenso moral de los hombres. En la ortodoxia tuvo una gran popularidad la "teoría" de la ruptura entre el progreso científico-técnico y el progreso moral. No teniendo posibilidad de negar el hecho indiscutible del desarrollo de la ciencia y de la técnica, los teólogos, partiendo de su criterio moral, dan a este fenómeno una valoración negativa.

Así, el mismo, Bulgákov, todavía a principios de este siglo escribía, que el amor a los bienes materiales obtiene el predominio sobre la aspiración de satisfacer las necesidades espirituales y el hombre cierra los ojos ante todo lo que debe ser el fin principal de su actividad, es decir la autoperfección. "La voz de la ley moral, de la ley del progreso — más y más se debilita, dice afligido. El principio Divino **el amor** cae... el progreso se concentra en el mejoramiento del bienestar exterior". (4).

---

(3).— V. Lenin Obras Completas, tomo XVI. Pág. 220.

(4).— A. I. Bulgákov. La Iglesia y su actitud ante el progreso, Kiev, 1903, Pág. 112.

La existencia de flagrantes contradicciones entre el desarrollo de la ciencia y de la técnica y del estado moral de la sociedad bajo el capitalismo, es un hecho indiscutible. Sobre esto escribió hace más de cien años el fundador del comunismo científico:

"Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acertar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuente de privaciones. Los triunfos de la técnica parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mejor; pero al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no brillar más que sobre el tenebroso fondo de la ignorancia" (5).

En los razonamientos de los teólogos se reflejan las contradicciones reales, que desgarran el régimen capitalista en el período de su descomposición, pero se han reflejado ellas en una forma religiosa, desfigurada.

Solamente el marxismo reveló las causas verdaderas de estas contradicciones, las cuales no se encierran en la técnica sino en el carácter del sistema social. El progreso de la técnica y el crecimiento de las fuerzas productivas por sí mismas, automáticamente, no pueden traer consigo el progreso mo-

(5).— C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en 2 tomos. T. I., ediciones en Lenguas Extranjeras - Moscú. Pág. 369.

ral de la sociedad. Las fuerzas productivas, la técnica como su parte integrante, influyen en la vida espiritual de la sociedad no directa sino indirectamente, a través de las relaciones de producción. Por esto la condición de la vida espiritual de la sociedad, incluso su aspecto moral, su atraso del progreso técnico, dependen en último análisis de las relaciones económicas; ante todo de la forma de propiedad sobre los medios de producción; según sean las relaciones económicas, asi también serán las relaciones morales de la sociedad.

El progreso moral es un fenómeno sumamente complicado, a veces muy contradictorio, especialmente en la socidad de clases antagónicas. En la moral, como en otros ámbitos de la vida social, tiene lugar una lucha ininterrumpida de lo nuevo, de lo progresivo, contra lo viejo, lo anticuado. La historia muestra que el creador de las normas progresistas de la moral y su portador es el pueblo, los trabajadores. Precisamente en el pueblo surgieron las normas morales simples, que han pasado de una formación económico-social a otra, enriqueciéndose más y más con un nuevo contenido.

En lo que se refiere a la moral de las clases explotadoras, su desarrollo se puede dividir en dos etapas. En el período de la lucha por la dominación económica y política, **las clases explotadoras que no se encuentran en el poder** que están atadas "más o menos con el interés común de las restantes clases no dominantes" (6), son portadoras de las ideas relati-

(6).— C. Marx y F. Engels. Obras completas. Tomo III. Pág. 47.

vamente progresistas, incluso en lo moral. Así, la burguesía, luchando contra los feudales por el poder, lanzó las consignas de libertad, igualdad y fraternidad que reflejan las esperanzas y aspiraciones de todo, "el tercer estado". Criticaba audazmente al feudalismo: a su derecho, moral y religión. La actividad de la burguesía y sus normas morales correspondían en ese entonces a las necesidades del desarrollo histórico y fueron el reflejo de las tareas que se planteaban ante toda la sociedad. Sinembargo, al llegar al poder, la burguesía olvidó sus promesas. La hipocresía, el engaño, la crueldad, la deshonra, se convirtieron en normas de conducta de la burguesía, enmascaradas apenas con la decencia externa. En la época imperialista el capitalismo se tornó en un foco de marasmo y depravación moral nunca vista en la historia; aún progresos de la ciencia y de la técnica tales como el cine, televisión, radio, en las manos de los capitalistas se convirtieron en medios poderosos de corrupción ideológica y moral de las gentes, especialmente de la juventud, e instrumentos de distracción de los trabajadores de la lucha de clase.

Para liquidar las contradicciones entre el progreso moral y el científico-técnico es necesario liquidar las contradicciones entre el carácter social de la producción y la forma privada de la apropiación, se requiere abolir la propiedad privada sobre los medios de producción, cosa que fué realizada como resultado de la revolución socialista y de la liquidación de las clases explotadoras en nuestro país.

En el período de la revolución socialista, los clérigos se pronunciaron abiertamente contra todos los cambios sociales encaminados a la liquidación de la propiedad privada.

Posteriormente viendo el creciente aislamiento de los creyentes, al clero le tocó cambiar su posición política.

Reconociendo el progreso social, los teólogos lo valoran desde el punto de vista del criterio espiritual moral y continúan afirmando que existe una "ruptura", un "abismo", entre la moral y la técnica, pero ignoran en esencia la importancia de la técnica y el progreso social.

El teólogo M. Cheberia escribe, que el "cristianismo" indica al hombre el ideal supremo no en el logro de la perfección técnica en la vida del mundo sensual terrenal, sino en la autoperfección y en la obtención del reino celestial. Prepararse en esta vida terrenal a través de la autoperfección para la otra vida suprema en el reino celestial, tal es la tarea principal del cristiano, cuya vida, de esta forma, tiene un valor supremo y precisamente un valor moral..." (7).

El mismo concepto del progreso técnico se puede escuchar en los sermones de la Iglesia. Así, el Sacerdote Pravdoliubóv, de la región de Riazán, decía en una conversación con los fieles, que "el progreso no es el aeroplano, la radio, el vuelo al cosmos, sino la terrible lucha con el mal mundial que impide la unidad con Dios" (8). El desarrollo de la técnica, afirman los teólogos, no da nada al alma, no contribuye al progreso moral y a la lucha contra el mal, sino por el contrario distrae a las gentes de esta lu-

---

(7).— Se cita por: S. Anisimov. El progreso moral y la religión. Moscú. "Mysl", 1.965, Págs. 64-65.

(8).— Ver "las cuestiones de la historia de la religión y del anteísmo" serie XI, Moscú Edit. de la Academia de Ciencias de la URSS. 1963 Pág. 86.

cha, engendra la inclinación pecaminosa hacia el lado material de la vida social, mientras que el cristiano debe "encontrar en el cénit del progreso material el sentido verdadero de su vida, de todos modos en el más allá y no aquí" (9).

Los teólogos contemporáneos hablan demasiado sobre la pérdida de la moral en la sociedad, sobre el estado pecaminoso general del hombre. Según las palabras de un teólogo, el hombre está sentado en la sucia fosa del pecado, "está cubierto de la cabeza a los pies con ese lodo de que está llena dicha fosa", en él no hay lugar limpio y todo él está cubierto de plagas del pecado. (10). Los teólogos trasladan las contradicciones de la sociedad antagónica al campo de la conciencia de la "humanidad caída" y las extienden a la "sociedad en general", independientemente de su naturaleza de clase.

Hay algunas bases reales para referirse de tal modo al estado moral de nuestra sociedad?

Como ya se dijo, el progreso técnico no puede influir automáticamente en el estado moral de la sociedad. De acuerdo con ello, según a quien sirva la técnica puede traer a las gentes tanto el bien como el mal. En la sociedad socialista, donde los medios de producción, incluyendo la técnica, encuéntranse en manos del pueblo y sirven a sus intereses, el progreso técnico no es un fin en sí mismo, sino un medio para incrementar la producción de bienes mate-

---

(9).— "El patriarca Sergio y su herencia espiritual" Edit. del Patriarcado de Moscú, 1.957, Pág. 401.

(10).— Ver "Revista del Patriarcado de Moscú", 1959. Nº III Pág. 23.

riales, para satisfacer las necesidades de los trabajadores, crear las condiciones para el florecimiento de la cultura espiritual de la sociedad, y elevar el nivel moral del hombre.

Naturalmente no se puede concebir el progreso moral bajo el socialismo como un proceso rectilíneo despojado de contradicciones. La consolidación en la vida de los conceptos del código moral de los constructores del comunismo se opera en medio de la lucha de lo nuevo contra lo viejo, lo obsoleto. En nuestra sociedad aún no han desaparecido fenómenos como el parasitismo, el robo, la pillería, la borrachera el burocratismo, etc., aún no se han acabado las gentes que estiman su propio bienestar más que los intereses de la sociedad.

Todos estos fenómenos no provienen de las relaciones sociales del socialismo, no emanan del carácter del régimen socialista, sino que son vestigios del pasado en la conciencia y en el modo de vida de las gentes. No se pueden sacar conclusiones sobre el nivel moral de la sociedad partiendo de ciertas manifestaciones amorales y del comportamiento de ciertos individuos. Es necesario saber ver detrás de estas manifestaciones la tendencia general, la ley objetiva que determina el desarrollo del nivel moral de la sociedad en conjunto. La vida muestra que bajo el socialismo existe y rige la tendencia objetiva del progreso moral continuo y de la consolidación de sus principios morales. Contra los vestigios del pasado en la moral, nosotros llevamos a cabo una lucha con ayuda de todos los medios de la educación comunista.

"El Partido considera parte integrante del trabajo de educación comunista la lucha contra las ma-

nifestaciones de la ideología y la moral burguesas, contra los vestigios de la psicología nacida a influjo de la propiedad privada, así como contra las supersticiones y los prejuicios" (11) dice el Programa del PCUS.

Cuando los teólogos ortodoxos contemporáneos hablan de la "ruptura" entre el progreso técnico-científico y el moral de la sociedad, toman en forma absoluta algunos hechos de la conducta amoral de las gentes, inflan "los menos", y contemplan estos dos tópicos del progreso social aisladamente de las relaciones sociales y de la estructura clasista de la sociedad.

Para qué necesitan, pues, la "teoría" de la ruptura entre el progreso técnico científico y el estado moral de la sociedad?

De estos razonamientos los teólogos ortodoxos sacan la conclusión de que el progreso social es imposible sin la religión. El Metropolitano Nicolai dice que: "la razón humana por sí misma resulta impotente de superar el abismo entre el progreso técnico-científico y el estado moral del mundo contemporáneo.

Para que ese abismo se llene, es necesario un mayor progreso en la esfera moral de la humanidad. Y aquí la religión da la última palabra" (12).

Los actos del hombre, sus hechos por sí mismos, sin fé en Dios, dicen los teólogos, no tienen ninguna

---

(11).— "El Camino del Comunismo" Ediciones Lenguas Extranjeras, Moscú, 1.961. Pág. 613.

(12).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1958. Nº VI, Pág. 72.

importancia en el cristianismo. La conducta de las gentes se valora solamente como "la expresión de la disposición religiosa del alma". Sus actos solo tienen importancia cuando se realizan con la fé en Cristo. Los teólogos repiten incansablemente esta idea de diferentes maneras. "Solamente la fé puede dar y nos dá lecciones de la vida que cumpliéndolas el hombre alcanza la cima de la perfección espiritual" (13), y únicamente el que vive según los mandamientos de Cristo puede merecer el respeto de quienes lo rodean.

Pero el cristianismo, así como las demás religiones, nunca ha sido ni puede ser el apoyo de la moral, el estímulo del progreso moral, ya que, de acuerdo con su doctrina, en su comportamiento el hombre tiene la responsabilidad al fin y al cabo ante un Dios inexistente y no ante la sociedad. Y que Dios supuestamente perdona cualquier pecado, así sea el delito más grave a condición de que el hombre se confiese ante El.

Un claro ejemplo que confirma la impotencia de la religión para asegurar el progreso moral de la sociedad es nuestra realidad soviética, donde a la par con el descenso de la religiosidad y el repliegue masivo de las gentes ante la creencia en Dios, se observa un ascenso moral ininterrumpido.

Al considerar la religión como un estímulo del progreso social, los teólogos se esfuerzan por demostrar el papel progresista de aquélla y de la iglesia en la vida Social. "El cristianismo no es un freno, es

---

(13).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1956, Nº X, Pág. 28.

un gran apasionamiento, una fuerza que incontenible-mente trae los cambios y el progreso". (14).

Los adeptos contemporáneos a la ortodoxia pro-pagan ampliamente entre los creyentes la leyenda sobre la actividad patriótica de la Iglesia ortodoxa Rusa, sobre un papel decisivo, según ellos, en la crea-ción del estado centralizado y en la lucha del pueblo Ruso por la independencia nacional. En nuestra li-teratura ateísta se ha demostrado reiteradamente la endeblez de tales afirmaciones (15).

Los teólogos escriben muchas páginas particu-larmente sobre el papel progresista y patriótico de la Iglesia Ortodoxa Rusa en le Período de Gran Gue-rra Patria de los años 1941-1945. "En los años de la Guerra Patria la Santa Iglesia Ortodoxa aglutinó a todos en uno, — dícese en la colección oficial de la Iglesia Ortodoxa Rusa "La verdad sobre la Religión en Rusia", se regocijaba con la alegría del pueblo, sintió hondamente las desgracias del país, con sus llamamientos fortalecía el valor en el pueblo, ben-decía las hazañas patrióticas para la salvación del país, despertaba el odio hacia los profanadores de to-

---

(14).— "La Revista del Patriarcado de Moscú". 1964,, Nº 8, Pág. 48.

(15).— Ver A.A. Vershinskala, B. Y. Ramm, L. A. Serdo-bólskaia. Algunas ciestiones de la Historia de la U.R.S.S. según en la prensa eclesiástica. "Anua-rio de la religión y del Ateísmo" Entrega IV Mos-cú-Leningrado, Ediciones de la Academia de Cien-cias de la U.R.S.S. 1960; N.C. Gordienko, V. I. Nozóvich, L. R. Jarajorkin. La Ortodoxia contem-poránea y su ideología. Moscú Edic. de la Acade-mia de Ciencias de la U.R.S.S. 1963 y otras.

do lo sagrado y rezaba fervorosamente para sembrar en el pueblo la esperanza por la pronta liberación". (16).

Desde luego no pudo considerarse que en la actividad de la Iglesia ortodoxa Rusa en los años de la Guerra Patria no hubo nada positivo.

En los primeros días de la guerra, un funcionario de la Iglesia, el guardián del Trono Patriarcal, Sergio (Stragorodosky) condenó la agresión fascista e hizo un llamamiento a los fieles para que se enfrentaran firmemente al enemigo. La Iglesia oganizó la recaudación de recursos entre los fieles para el fondo de la defensa; con el dinero recogido por élla fué construída la columna de tanques "Dimitri Donskó". Algunas comunidades eclesiásticas patrocinaron los hospitales prestaron ayuda material a las familias de los combatientes y a los evacuados. Los dirigentes de la Iglesia oficialmente condenaron a los traidores que hubo entre los servidores del culto que se encontraban en el territorio temporalmente ocupado.

Sinembargo, de estos hechos no puede deducirse el papel progresista de la ortodoxia en la vida de nuestra sociedad.

No se pueden confundir los conceptos de "Iglesia" y "Cristianismo", aunque sería incorrecto contemplarlos por separados uno del otro. El cristianismo, incluyendo la ortodoxia, es una doctrina religiosa compuesta de una suma determinada de dogmas. La Iglesia ortodoxa es una organización religiosa que

---

(16).— "La verdad sobre la religión en Rusia". Edit. del Patriarcado de Moscú, 1942. Pág. 40.

comprende el clero y los creyentes y existe en determinadas condiciones históricas. Los creyentes están atados con miles de hilos a la sociedad, experimentan la influencia de un régimen social concreto y de su ideología. Ellos a su vez influyen sobre el clero, el cual tiene que contar con los intereses de su grey. Además, los mismos clérigos son ciudadanos de determinado país cuya situación en uno u otro período de la historia no puede ser para ellos indiferente.

Los momentos positivos de la actuación de la Iglesia ortodoxa rusa en los años de la Guerra Patria se explican en razón de las condiciones creadas por la situación política, cuando todo el pueblo soviético, incluyendo los creyentes, se levantó en defensa de su Patria. En estas circunstancias cualquiera otra actitud hacia la agresión fascista hubiera desacreditado la iglesia ante los ojos de sus fieles y los hubiera alejado de la religión. Los clérigos tuvieron que considerar ese factor.

La actividad progresista y patriótica del clero se explica también por el sentido del deber cívico y no por su convicción religiosa. La doctrina cristiana en su base ha sido y seguirá siendo anticientífica y reaccionaria.

El mantenimiento de la paz en todo el mundo reviste colosal importancia para el progreso de la humanidad. En las actuales condiciones, cuando en el mundo se han acumulado grandes reservas de armas nucleares y de medios para su transporte, la guerra llegaría a ser un freno sin precedentes en la historia del progreso social. Y las gentes del orbe lo comprenden bien. El Movimiento de los Partidarios de la Paz ha abarcado a toda la humanidad progresista sin depender

de sus convicciones políticas o religiosas. A este Movimiento hace su aportación la Iglesia Ortodoxa rusa para cumplir así la voluntad de su rebaño.

La clerecía considera, que "la sola existencia del cristianismo ha sido en la historia de la humanidad un factor importantísimo para la paz" (17), pero la humanidad, enseñan los teólogos, necesita ante todo "la paz con Dios como base fundamental de toda vida espiritual fértil y pacífica" (18). La humanidad necesita de una paz que se crea con un amor correspondido y activo para con Dios, es decir de una paz del del hombre con su conciencia y con las demás gentes. Por consiguiente, se considera en la mística "paz con Dios" como la más importante y la "paz con las demás personas, o sea la paz entre los pueblos, se coloca por su importancia en tercer lugar después de la "paz con su conciencia", la cual se alcanza con una ejemplar vida cristiana. El objetivo de la paz es para el clero la defensa de la inmunidad del orden mundial espiritual y divino bajo el cual cada alma tiene la posibilidad de prepararse de la mejor manera para la vida eterna en el reino de Dios (19).

Por eso la ortodoxía vé los medios para alcanzar la paz en las ideas cristianas del amor universal, de la fraternidad e igualdad, capaces de vencer el mal.

Como ideología, la ortodoxia contempla las cues-

---

(17).— Metropolitano Nicolai. Sermones y discursos, tomo IV, Pág. 296.

(18).— "Revista del Patriarcado de Moscú". 1965. Nº 7. Pág. 32.

(19).— Ver "Revista del Patriarcado de Moscú" 1965, Nº 7, Pág. 34.

tiones de la guerra y la paz desde una posición puramente moral y deja de lado las premisas sociales y económicas para garantizar la paz. Difunde ideas ilusorias sobre las causas de los conflictos bélicos y da recomendaciones así mismo ilusorias sobre los caminos para alcanzar la paz.

Así pues, el progreso social, en la concepción de la teología ortodoxa, es ante todo el avance moral y espiritual, cuya fuerza motriz es la religión y la Iglesia. El progreso en el terreno material de la vida de la sociedad se reconoce solamente como una manifestación externa del progreso moral y espiritual interior que distrae a las gentes de la autoperfección moral. Para la ortodoxia el objetivo del progreso consiste en alcanzar el reino de Dios, ese estado absolutamente perfecto, donde se suspende ya todo progreso.

La comprensión ortodoxa del progreso social impide a los creyentes comprender las leyes objetivas del desarrollo progresivo de la sociedad.

EL IDEAL COMUNISTA DE LA ESTRUCTURACION SOCIAL Y LA ORTODOXIA

Todo el transcuros del desarrollo social de la humanidad demuestra indiscutiblemente que el progreso social va por el camino del comunismo, hacia la realización del sueño multisecular del hombre en un régimen social justo, donde se harán realidad los ideales de libertad e igualdad.

Bajo la influencia de los sermones de la Iglesia muchos fieles llegan a la conclusión falsa de que los ideales comunistas se derivan de la esencia misma de la doctrina cristiana. La clerecía contemporánea hace muchos esfuerzos para inculcar en los creyentes la idea de que la ortodoxia rusa ha sido una defensora eterna de los intereses de los trabajadores, y que siempre propaga los ideales "por naturaleza cristianos", de libertad e igualdad, que ayuda al pueblo soviético en la construcción del comunismo.

Para comprender la verdadera actitud de la Iglesia ortodoxa rusa hacia los ideales del comunismo, es

necesario recurrir a su pasado, inmediato, observar la evolución de esta conducta, comparar la posición de la Iglesia ortodoxa en la Rusia zarista con las opiniones de la clerecía ortodoxa contemporánea, y establecer hasta que punto son profundos los cambios que se han operado en la posición de la Iglesia ante el comunismo, y si afectan o no estos cambios la esencia de la doctrina de la sociedad.

Antes de la revolución la Iglesia rusa oficial asumía una posición intransigente respecto de las doctrinas socialistas. Los clérigos declaraban que "el cristianismo y el socialismo en realidad son agua y fuego, día y noche...." (1). Numerosas revistas y editoriales eclesiásticos publicaban cientos de artículos, folletos y hojas volantes antisocialistas. Los clérigos escribían que el fin único del socialismo es la convivencia con los instintos animales del hombre, que el socialismo olvida completamente la esfera espiritual de la vida humana. Afirmaban que, según Marx, con la desaparición de la propiedad prviada deberá abolirse la monogamia y la familia individual. "Entonces, abajo la familia ¡exclaman los socialistas. Y ojalá que tengamos esposas en común, y ojalá que los hijos pertenezcan no a una determinada persona sino a la sociedad y al Estado. El comunismo en la propiedad naturalmente conduce al comunismo matrimonial o familiar" (2).

---

(1).— A. Gentz. Cristianismo y Socialismo. La religión del Socialismo. Moscú, 1.906, Pág. 23.

(2).— N. Steletzky: al socialismo. su historia y crítica desde el punto de vista cristiano. "Obras de la Academia eclesiástica de Kiev" 1905, Ed. 6, Págs. 205-206.

Después de la primera revolución rusa los clérigos elaboraron un programa especial de denuncia del socialismo para la enseñanza en los seminarios eclesiásticos. En el se anotaba que el socialismo es una de las cuestiones nuevas que exige una atención redoblada de los teólogos. El socialismo, se decía en el programa, "se difundió con rapidez preferentemente entre el pueblo sencillo y la clase obrera" (3).

BIBLIOTECA

El autor del programa, Ayvazov, se guiaba por el deseo de instruír a los pastores de la Iglesia en el antisocialismo y mostrar la "completa incompatibilidad del socialismo con el cristianismo y su hostilidad para con Cristo". Los seminarios eclesiásticos, decía, deben dar a sus discípulos, futuros pastores de la Iglesia, la espada espiritual para la lucha contra el socialismo.

Pero, a pesar de las maldiciones de la Iglesia ortodoxa, las ideas del socialismo conquistaban las mentes de más y más amplias capas de trabajadores, incluyendo a los creyentes. Y los más perspicaces sacerdotes comenzaron a comprender que solamente con las maldiciones es imposible acabar con el socialismo, que para la lucha contra éste, son necesarios medios más sutiles. Una parte de los teólogos comenzó a propagar las ideas del socialismo cristiano. Los partidarios de tal tipo de socialismo afirman que los principios fundamentales del socialismo tienen su origen cristiano y fueron, según ellos, proclamados ya en el Evangelio y más tarde tomados por el comunismo científico. Los so-

(3).— I. G. Aivázov. Programa para la enseñanza en los seminarios eclesiásticos de las nociones sobre acusación al socialismo, Ed. 111, Moscú. 1912, Pág. 3.

cialistas cristianos estuvieron dispuestos a criticar los "excesos" del capitalismo, pero su crítica no fué más allá de una acusación a ciertos burgueses que habían olvidado el principio cristiano del amor al prójimo y nunca llegó hasta poner al desnudo las causas principales de la desigualdad y opresión social. Por eso, el único camino que hallaron para liquidar tales excesos fué la autoperfección moral y la exhortación cristiana a los capitalistas.

El socialismo cristiano fué una de las armas principales de la Iglesia Católica en lucha contra el movimiento obrero. Las ideas del socialismo cristiano se reflejaba en la Encíclica Papal "Rerum Novarum". En relación con ésto, V. I. Lenín escribió que el "abuso de las palabras es el fenómeno más común en la política. Los socialistas, por ejemplo, varias veces se han llamado partidarios del liberalismo burgués inglés... seguidores de Bismarc y amigos del Papa León XIII". (4).

En Rusia, ciertas tesis del socialismo cristiano se encuentran en los eslavófilos Jomiakóv y Kireyevski, en el filósofo místico-cristiano V. Soloviov y se reflejaron también en los conceptos de F. M. Dostoiévski y L. N. Tolstoi. Aparecieron seguidores del socialismo cristiano aún entre la clerecía de la Iglesia ortodoxa rusa.

Inclusive ciertos príncipes de la Iglesia hablaban sobre la necesidad de utilizar algunos métodos de los socialistas cristianos en la lucha contra la revolución. El Metropolitano de Moscú Vladimir (Gogoiavlénski),

---

(4).— V. I. Lenin. Obras completas, T. II, Pág. 118 Quinta Edición Rusa.

exhortaba a la clerecía rehsuar la negación total de las demandas de los trabajadores. "Muchos sermones dirigidos contra la Social Democracia y que la atacaron en general en su conjunto, sin demarcación de lo que hay falso o justo en su doctrina, no lograron por eso su objetivo... A los pobres, los más sufridos se les llamaba... al ahorro cuando a ellos mismos les faltaba aún para las necesidades diarias indispensables y no tenían nada para guardar....." (5).

El Metropolitano exigía de los pastores actuar de manera más sutil para evitar el reproche de que el clero es el aliado de los ricos y asociados; el afán de los trabajadores por mejorar su situación es necesario colocarlo en el marco debido, eliminando y aplastando en este movimiento todo lo contrario a Dios y a la Ley, por ejemplo, la violencia, las huelgas, los atentados contra la propiedad ajena, etc.

El Procurador General del Sínodo, V. Sábler, recomendaba utilizar la experiencia de la creación de ligas obreras cristianas, cooperativas de crédito y otras organizaciones de Occidente.

"S. N. Bulgákov y N. A. Berdiáev fueron los teóricos" del socialismo cristiano en Rusia. Bulgákov criticó el socialismo científico por obtener la "libertad a través de la economía", es decir a través de la transformación de las relaciones económicas. Comparaba el socialismo de Marx con el "mesianismo hebreo", pero consideraba que el primero es peor que el último, porque en lugar de la fé en la liberación

---

(5).— Metropolitano Vladimir: Nuestra tarea pastoral en la lucha contra la propaganda social-demócrata. San Petesburgo. 1907, Pág. 12.

milagrosa de la injusticia social en el reino celestial, propone la lucha de clases. Bulgákov consideraba que el socialismo tiene razón en la crítica al capitalismo, pero que esa crítica no es lo suficientemente radical, ya que "espiritualmente él mismo se encuentra todavía en el capitalismo" y está compenetrado del espíritu pequeño burgués, "puesto que lucha por los bienes materiales para el hombre. Al socialismo lo califica como un socialburguesismo" que está compenetrado de pies a cabeza con el veneno de ese capitalismo contra el cual lucha espiritualmente; es el capitalismo al revés". (6).

Atribuyéndole al socialismo pecados impropios, Bulgákov refina su crítica, pero en lugar del socialismo científico no pudo proponer nada fuera de un reino de Dios que comienza en la tierra con la iglesia cristiana.

El socialismo cristiano en Rusia, como en el Occidente, fué un medio para distraer a los trabajadores de la lucha de clases y del movimiento revolucionario, del socialismo real y terrenal. Esto lo señalaron incluso los teólogos ortodoxos que estaban en las posiciones del cristianismo tradicional y no simpatizaban con el socialismo cristiano. Así, V. Ekzempliárski, criticando esta corriente desde la derecha, escribió que el socialismo cristiano al pronunciarse contra el socialismo científico "se ubica también muy lejos de los ideales de la socio-democracia", "siempre se levanta contra los caminos revolucionarios de la transformación de las bases de la vida estatal y social y defiende ardientemente la inviolabilidad de la pro-

(6).— S. N. Bulgákov. Cristianismo y Socialismo. Moscú, 1.917, Pág. 30.

piedad privada contra el socialismo democrático. Y en general, el socialismo cristiano es por principio enemigo del programa social-demócrata y defiende celosamente las bases de la religión y del Estado". (7). Por supuesto, V. Ekzempliarsky consideraba que esto no es un defecto sino un mérito del socialismo cristiano.

Sin embargo, las ideas del socialismo cristiano en Rusia quedaron como acervo de un estrecho círculo del clero y de los literatos de la teología. Como anota Y. A. Levada (8), la agudeza de las contradicciones de clase en el país, el acendrado espíritu revolucionario del proletariado ruso, limitaron abruptamente las posibilidades de difusión de esta corriente religiosa. A diferencia del Occidente, el socialismo cristiano no tuvo una gran influencia en el movimiento obrero ruso. También revistió enorme importancia la lucha sistemática y sin compromiso de los bolcheviques contra todas las formas de ideología religiosa. Asimismo jugó determinado papel la rutina y el antidemocrisitmo de la ortodoxia oficial que no tenía la misma experiencia de las Iglesias de Occidente en cuanto a la demagogia social.

Las ideas del socialismo cristiano vivieron cierto tiempo, incluso después de la revolución de Octu-

---

(7).— Del juicio del profesor de la Academia Eclesiástica de Kiev, V. Ekzempliarkky, sobre la enseñanza de la "denuncia del socialismo" Citada por anuario del Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo "Edic. VII Moscú-Leningrado "Nauka", 1964. pág. 161.

(8).— Ver: Y.A. Levada la ortodoxia contemporánea y el progreso social, Editorial Socio-económica, Moscú, 1962. Pág. 130.

bre, en la corriente renovadora de la Iglesia Ortodoxa rusa. Los renovadores prestaron gran atención a los problemas sociales. Los participantes del Concilio Provincial Renovador de Pomiéstri que tuvo lugar en el año de 1923, en su llamamiento escribieron que la justicia social es el ideal del cristianismo y el socialismo es la realización en la vida de estos ideales. "La idea central de la renovación eclesiástica consiste en que los renovadores reconocen como tarea principal cristiana, fuera de la autoperfección, la de realizar los ideales cristianos en la vida social con el fin de crear el reino de Dios" (9).

Los renovadores motivaban su exigencia sociales diciendo que "Cristo no solamente intervenía con su verbo encendido sino que se presentaba también como un grandioso activista en el sentido estricto de la palabra" (10).

Como afirmación de ésto recurrían al Evangelio donde se dice que Cristo expulsó del templo a los mercaderes y traficantes.

Los renovadores presentaron como modelo de socialismo el cristianismo primitivo en su "aspecto más puro" donde, según ellos, las barreras de clase se han liquidado y se fundieron en el fuego del amor omnímodo que lo abarca todo y en el cual Cristo calentaba las almas de los que creyeron en él.

Los renovadores intentaron identificar el socia-

---

(9).— "Llamamiento del Santo Sínodo a los archipastores y pastores de la Iglesia ortodoxa de Rusia". "Programa de los renovadores eclesiásticos. Viatka. 1924, Pág. 7.

(10).— A. V. Lunachárski. Cristianismo o Comunismo. Polémica con el Metropolitano A. Vudiensky. Leningrado. Ed. Estatal, 1926. Pág. 28.

lismo de Marx con el socialismo de Cristo y declaraban que el "llamado marxismo" de hoy no es otra cosa que el Evangelio reimpreso con letras ateas" (11). Los renovadores confundían el socialismo cuya construcción ya había empezado entonces el pueblo soviético, con el reino de Dios en la tierra.

Partiendo de ésto renunciaron a la lucha política contra el socialismo y resolvieron aceptar las consignas socialistas, santificar los progresos socialistas y considerarlos como suyos. Pero, además, declararon que ésta posición no era una adaptación a las nuevas condiciones, pues el movimiento renovador no puede aceptar la teoría socialista. De tal suerte que, los renovadores cayeron en una contradicción, irresoluble, tratando de hacer una separación entre la práctica de la edificación socialista y el socialismo científico, su base teórica.

El fin que perseguían los renovadores con su propaganda del socialismo cristiano fué revelado por B. V. Titlinov. "Con sus consignas socialistas —escribió— la nueva Iglesia hace un nuevo intento de la religión para conservar su influencia sobre la razón, humana, un intento de dominar pacíficamente nuestro movimiento socialista para evitar una situación de aislamiento de la Iglesia en la sociedad socialista que se construye". (12). Pero estas pretensiones de los renovadores fueron irrealizables.

---

(11). Ibidem Pág. 27.
ningrado. Editora Estatal. 1926. Pág. 28.

(12).— B. V. Titlinov. La nueva Iglesia. Petrogrado-MOSCU, 1.23, Pág. 77.

(+) Tijon. Una de las tantas contrarevoluciones contra el poder soviético, dirigida por el Patriarca Tíjon. (Nota del traductor).

La única base para la existencia de los renovadores fué su actitud leal hacia el Estado Soviético en las condiciones de la contrarevolución de Tíjon. Pero cuando la Iglesia patriarcal cambió su actitud hacia el poder soviético, la renovación poco a poco se desmembró.

Al adoptar una posición real respecto al Estado Soviético, los jerarcas de la Iglesia ortodoxa rusa guardaron silencio durante mucho tiempo sobre los problemas de la actitud de la ortodoxia hacia el socialismo y comunismo. Hace apenas diez a quience años declararon que la religión cristiana y el comunismo son categorías totalmente diferentes y que por ésto no se podía hablar de comunidad entre estos dos conceptos incompatibles.

Pero al lado de estas aparecen otras opiniones que por su contenido se acercan considerablemente a la posición del socialismo cristiano de los renovadores y de los llamados cristianos de izquierda en el Occidente.

Muchos teólogos y pastores ortodoxos afirman ahora dizque entre el cristianismo y el socialismo no hay ninguna contradicción; que el cristianismo y el comunismo no se excluyen con sus opiniones uno a otro. Comenzaron a hacer tales planteamientos principalmente después de la adoptación del nuevo Programa del PCUS.

Qué fué lo que obligó a los clérigos a cambiar su actitud hacia el comunismo?

La causa principal son las profundas transformaciones en nuestra sociedad durante los años del poder soviético. Estas transformaciones no dejan influír en la conciencia de los creyentes, la mayoría de

los cuales participa en la construcción del comunismo junto con los ateos. Los creyentes no pueden ser indiferentes respecto a la actitud que los sacerdotes y la religión tienen hacia el comunismo el cual se ha convertido en causa vital de todos los trabajadores. Los clérigos tienen que contar con el modo de pensar de su grey y por eso se ven obligados a dar su propia interpretación religiosa del comunismo.

Los clérigos tratan de partir de la premisa falsa de que supuestamente los ideales del régimen social justo edificado sobre bases comunistas, fueron por primera vez planteados por el cristianismo como los ideales y principios del reino de Dios en la tierra y que posteriormente fueron tomados en la elaboración de diferentes programas políticos. "Leyendo en ellos (en los programas A.K.) sobre la fraternidad, igualdad, libertad; sobre los derechos del hombre e igualdad de derechos de las naciones; sobre la libertad de religión y palabra; sobre la colaboración, el respeto mutuo de los pueblos y el derecho al trabajo, al descanso y a la educación, nosotros ya sabemos las fuentes de estas sublimes tareas: El evangelio....." (13).

En los artículos teológicos y sermones eclesiásticos se pueden encontrar con frecuencia declaraciones de la clerecía en el sentido de que el nuevo Programa del P.C.U.S. realiza las ideas cristianas. El sacerdote G. S. Makushkin considera que "el programa trazado para nuestro pueblo es una gran causa. Nosotros, la clerecía, —dice, debemos enorgullecer-

---

(13).— El Metropolitano Nikolai. Sermones y discursos, T. IV, Pág. 339.

nos de que solamente bajo nuestro gobierno, y por primera vez en nuestro país, empiezan a realizarse las ideas de Cristo" (14).

Pero los teólogos afirman que el cristianismo ha animado siempre a los hombres en la búsqueda de la verdad. Que "los pueblos fueron llamados a aspirar continuamente a un mejoramiento de la vida de la comunidad humana, a eliminar las diversas especies del mal social, la esclivitud y la desigualdad, es decir, a crear el Reino de Dios en la tierra, que los clérigos actualmente identifican con el comunismo. "El Proceso de la creación del Reino de Dios en uno u otro grado ha abarcado a toda la humanidad y que el cristianismo obrando como un fermento, ha revelado una fuerza transformadora. Los principios por naturaleza cristianos de la libertad, igualdad, fraterridad y justicia empezaron a realizarse por muy diferentes caminos: educativos y legislativos, suaves y severos, evolucionistas y revolucionarios, religiosos y sin religión. En el mundo... empezaron a surgir diferentes planes para transformar la sociedad sobre bases nuevas, sonaron con las protestas ardientes contra la violencia y la mentira, aparecieron las revoluciones sociales" (15).

Sin embargo, carecen de consistencia las afirmaciones de los clérigos de que el cristianismo es la fuente de los principios del comunismo y que éste es el heredero de las ideas cristanas y la realización del

---

(14).— Ver: "Anuario del Museo de Historia de la religión y del ateísmo. Entrega VII, Pág. 108.

(15).— "Revista del Patriarcado de Moscú", 1963, Nº 1, Pág. 40.

reino de Dios en la tierra. Los ideales de un régimen social justo, donde sean llevados a la práctica los principios de igualdad y fraternidad, surgieron mucho tiempo antes del cristianismo, su origen no fué la religión sino el movimiento liberador de los explotados su descontento con el régimen existencial basado en la desigualdad social y nacional. El ideal de un mejor régimen social nació en la conciencia de los hombres como un reflejo de las contradicciones económico-sociales y políticas existentes como la forma de resolver estas contradicciones en interés del pueblo. Pero la imagen del régimen social ideal al comienzo fue muy confusa y poco clara, ya que surgió espontáneamente y no del conocimiento de las leyes del desarrollo social. Tal anhelo existió inicialmente en forma de leyenda sobre un "siglo de oro" perdido por la humanidad e imposible de recuperar, donde todos eran iguales, y vivían felices, sin conocer ninguna preocupación. Estas leyendas sirvieron de material para muchas obras literarias entre las cuales la más antigua es el poema, antes mencionado, de **Hesiodo** "LOS TRABAJOS Y LOS DIAS".

El sueño de las gentes sobre un régimen social ideal se reflejó en forma de fantasía en la fuente literaria que es el Antiguo Testamento, parte de la Biblia. El Huerto del Edén, en donde dizque fueron creadas por Dios condiciones felices y donde no había frío, hambre, enfermedades, ni muerte, de acuerdo con la leyenda bíblica se encontraba en alguna parte del oriente (Génesis 2, 8,) y los primeros hombres fueron expulsados de allí por sus pecados. Estas leyendas en forma de fantasía reflejaban el paso de la sociedad primitiva al régimen esclavista con su división de clases y con la explotación del hombre por el hombre.

Los esclavos y pobres abrigaron durante siglos el sueño de la libertad del yugo señorial. La lucha de los esclavos por su libertad se prolongó por muchas centurias y se agudizó especialmente en el Estado Romano, donde se fundió con la lucha por la independencia de los pueblos avasallados por Roma. Esta lucha, a pesar de su forma limitada, tuvo un carácter progresista, pues fué la fuerza motriz del desarrollo de aquella época.

Los fines e ideales sociales de los esclavos fueron extremadamente contradictorios. Unos soñaban con la liquidación del régimen esclavista y la creación de una sociedad justa sobre la tierra. Así, los esclavos de Pérgamo, bajo la dirección de Aristónico, en el año 133 antes de nuestra era, tomaron el poder en sus manos y formaron el Estado libre de "Heliopolis"; sin embargo, después de dos años, sucumbió bajo los ataques de los esclavistas. Otros deseaban convertir a los esclavistas en esclavos, y ellos mismos levantarse en su lugar y deleitarse vengándose de sus antiguos señores. Había, en fin, quienes pretendían liberarse de la esclavitud y regresar a su Patria.

Es necesario subrayar que durante muchos siglos los esclavos y las capas oprimidas de la población pretendieron obtener con sus propias fuerzas la libertad y una mejor vida en la tierra y organizaron muchas insurrecciones que estremecieron los cimientos de la sociedad esclavista. Pero estas insurrecciones por regla general terminaban con la derrota. Por eso la esperanza de liberarse de la esclavitud, de la pobreza y de la arbitrariedad con sus propias fuerzas, poco a poco se cambió por la desesperación, por el reconocimiento de su propia impotencia y desolación.

Esto inevitablemente despertaba el misticismo, el fanatismo religioso, la creencia de un liberador sobrenatural de los oprimidos. El movimiento revolucionario de masas degeneró, y sus ideales comenzaron a adquirir un carácter fantástico y religioso. Tal fué el ideal cristiano "del reino de Dios".

Según las concepciones de los primeros cristianos, este reino debe ser creado por Dios en la tierra. En el "Apocalipsis", donde se reflejan los ideales judío-cristianos y mesiánicos, el reino de Dios se representa en dos etapas: el reino milenario sobre la tierra para las "almas de los degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios" (Apocalipsis 29, 4, a), es decir para aquellos que sufrieron por pertenecer al cristianismo; y por la "santa ciudad de Jerusalén" que descendía del "nuevo Cielo" a la "nueva tierra después de la victoria sobre Satanás".

Los antiguos cristianos confiaban en la pronta llegada de Cristo y el establecimiento por él de su reino sobre la tierra. Estas esperanzas se reflejaban no solamente en el "Apocalipsis" sino también en los Evangelios que son una fuente posterior del cristianismo. En uno de ellos se dice "Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al hijo del hombre, viniendo en su reino" (Mateo 16, 28) y, "...no pasará esta generación antes de que todas estas cosas acontezcan" (Mateo 24, 34).

Sin embargo, el imperio romano, a pesar de las contradicciones internas y externas que minaban su base, continuó existiendo y el yugo social no disminuyó. El esperado reino milenario de Dios no llegaba. En estas condiciones la interpretación terrenal materializada del reino de Dios es desplazada por la

interpretación espiritual que fué formulada más claramente en la Epístola a los Romanos atribuída al apóstol Pablo: "El reino de Dios no es comida ni bebida sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14, 17). Se comienza a concebir a un determinado estado interior del hombre como el reino de Dios en la tierra. En el Evangelio de Lucas se dice que "el reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: "Helo aquí", o "helo allí": porque he aquí el reino de Dios entre vosotros está" (Lucas 17, 20-21). Pero este escalón del Reino de Dios según el Nuevo Testamento no es sino la preparación para "la eternidad", para "el reino Celestial", para "el palacio del señor".

Transportando al más allá la realización de los sueños y aspiraciones de los hombres sobre el reino de la justicia, el cristianismo las reconcilió con las desgracias y sufrimientos, con el yugo de clase y nacional en la tierra, desvió al hombre de la lucha por la transformación revolucionaria de la vida social. Por esto el cristianismo desde un principio fue una fuerza capaz de fortalecer el rágimen de la injusticia social.

Y no se puede hablar de ningún "sentido revolucionario" del ideal social del cristiano, ya que el "Apocalipsis" y en otras fuentes posteriores ese ideal se representa como un producto de la voluntad divina y no como resultado de las transformaciones revolucionarias de la sociedad realizadas por el pueblo. La revolución supone un cambio social de las bases económicas y políticas de la sociedad, un salto de una formación económico-social a otra. Pero el cristianismo tergiversó el ideal real del régimen social en la

tierra transportándolo a la esfera trascendental del "ser espiritual". El reino de Dios era el ideal, no de aquellos que luchaban con sus fuerzas por un régimen social justo, en la tierra, sino de aquellos que habiendo perdido la esperanza de obtener una mejor vida en la tierra soñaban con la salvación personal en el cielo. Plejánov escribió que, "cuando la gente pierde la fé en el triunfo del ideal social, entonces en ella aparece, en primer término la "preocupación" de su propia preciosa persona. Entre el número de estas "preocupaciones" está la "de pensar qué ocurrirá con su persona después de que muera su "envoltura terrenal" (16).

El renacimiento religioso del ideal social en la época esclavista tuvo causas objetivas. Los sueños de los hombres sobre un reino de justicia, igualdad y fraternidad no pudieron hacerse realidad puesto que para ello no existían aún las correspondientes premisas materiales. El ideal de una sociedad justa pudo solamente existir entonces en forma ilusoria. Engels decía que "el Cristianismo, y —dadas las premisas históricas no podía ocurrir de otro modo— quiso llevar a cabo la transformación social no en este mundo, sino en el más allá, en el cielo, en la vida eterna después de la muerte..." (17).

A diferencia del cristianismo, el marxismo presupone la realización del ideal comunista del régimen social en las condiciones terrenales y reales, a

---

(16).— G. V. Pejanov. Obras filosóficas escogidas. T. III Pág. 385 Edición Rusa.

(17).— C. Marx y F. Engels. Obras completas, T. XXII, pág. 468. Edición Rusa.

través de una transformación revolucionaria de las relaciones sociales.

Marx y Engels crearon su doctrina sobre el comunismo basándose en las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, descubiertas por ellos, en la filosofía materialista de la historia. Establecieron que por fuerza de las causas objetivas el progreso social conduce inexorablemente a la sustitución del capitalismo por la formación económico-social comunista. El comunismo se prepara por el mismo proceso histórico-natural y no puede llegar antes que la sociedad logre un determinado nivel de producción capaz de asegurar la satisfacción de las adecuadas necesidades materiales y espirituales de todos los miembros de la sociedad. Todos los ideales pre-marxistas sobre el régimen social estaban de antemano condenados al fracaso, porque no tomaron ni podían tomar en cuenta esta ley objetiva.

La inconsistencia de las tentativas de identificar el ideal cristiano del reino de Dios con el comunismo, se manifiesta en el estudio de los principios sociales de aquél. A título de ejemplo, tomamos el principio de la igualdad en su interpretación cristiana. En el Nuevo Testamento hay pasajes donde se condena la riqueza: "¡ay de vosotros, ricos!" (Lucas 6, 24), "ay de vosotros, los que estaís hartos!" (Lucas 6, 25) etc. Se dice también que en las comunidades cristianas "todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; y vendían las posesiones y las haciendas, y repartíanlas a todos, como cada uno había menester". (Los Hechos 2, 44, 45), "que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el pre-

cio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno según que había menester" (Los hechos 4, 34-35).

Sin embargo, el cristianismo condena, la riqueza, no porque ella sea la causa de la desigualdad de los hombres, sino porque distrae a los ricos de la religión y les impide entregar su pensamiento a Dios.

Además las comunidades cristianas primitivas no fueron una colectividad comunista, una unidad económica cohesionada por la producción mancomunada. Eran colectividades unificadas con base en el consumo como lo anotaron en su tiempo los mismos teólogos ortodoxos. Por ejemplo, Steletsky consideraba que "el comunismo en su sentido socialista no existió entre los primeros cristianos" y que aquellos tuvieron un "comunismo de consumo y no de producción". (18). En un principio era una comunidad de gentes pobres, de esclavos, de libertos que habían sufrido el yugo social y nacional y eran perseguidos por su fé. Engels escribió que "Las huellas de comunidad de bienes con que nos encontramos igualmente en los primeros tiempos de la nueva religión tenían su origen más bien en la solidaridad de los perseguidos que en una verdadera idea de la igualdad. Muy pronto la distinción entre Sacerdotes y legos vino a poner fin a este rudimiento de igualdad cristiana" (19).

---

(18).— N. Steletsky. El socialismo, su historia y apreciación crítica desde el punto de vista cristiano. "Obras de la Academia eclesiástica de Kiev", 1906. Ed. VI, Pág. 198, 202.

(19).— F. Engels: "Anti-During". Edición citada, Pág. 102.

El cristianismo, al proclamar la igualdad abstracta en general, nunca se pronunció contra la esclavitud ni por la libertad de los esclavos; el cristianismo miraba con indiferencia la desigualdad social que existía bajo el régimen esclavista. Sobre la situación real de los hombres se dice en la I Epístola a los Corintios "Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ella se queda. ¿Eres llamado siendo Siervo? se te de cuidado; más también si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, liberto es del Señor. Asimismo también el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo. (1 Corintios, 7, 20-22).

Más aún. El Nuevo Testamento abiertamente llama a los esclavos a obedecer a sus señores: "Siervo sed sujetos con todo temor a vuestros amos, no solamente a los buenos y humanos, sino también a los rigurosos. Porque esto es agradable delante de Dios" (1. Pedro 2, 18-19). Inclusive en la obra, más democrática de los primitivos cristianos, el "Didaje", no se condena la esclavitud sino que hay apenas expresiones de compasión por los esclavos y al mismo tiempo estos son llamados a someterse a sus señores por conciencia y por temor. El autor de "Didaje" aconseja poner la libertad al esclavo solamente por un servicio fervoroso al amo.

Bajo el feudalismo y el capitalismo la Iglesia se constituye en la apologista de la desigualdad social. Los teólogos ortodoxos se pronunciaban abiertamente contra la concepción comunista de la igualdad. Así, poco antes de la primera revolución rusa, el teólogo S. Levitsky escribía que si se reconoce la concepción comunista de la igualdad, entonces "el di-

vino Platón..... y el último jornalero que se revuelca en la basura; nuestro genial Pushkin y cualquier escribiente provincial; Suvoróv, nuestro héroe maravilloso y el último soldadito enclenquito — todos ellos deben colocarse en una misma fila, a un mismo nivel..." (20).

Los clérigos explican la existencia de la sociedad de la propiedad privada y la desigualdad de clase en virtud de causas naturales, de las cuales la principal para ellos es el daño causado por el pecado a la naturaleza humana. "A consecuencia de la inclinación innata del hombre al pecado, siempre habrán hombres ociosos y perezosos, y por estos defectos... siempre habrá pobres", (21) demostraba el teólogo ortodoxo Stelétsky. Por eso en el mundo siempre habrá miseria y pobreza.

Consideraban que la causa de la desigualadad de clase es la desigualdad de las capacidades naturales donadas al hombre por Dios, "así como los padres comunes y corrientes tienen hijos con diferentes dones— excelentes y débiles, así ocurre entre las criaturas de Dios, en todo el género humano", (22) escribió Steletsky. En confirmación de esta tesis, se funda en la parábola evangélica sobre los talentos, donde se dice que a uno se le dan cinco talentos a otro dos y a éste uno, a cada uno conforme a su facultad.

---

(20).— S. Levitsky. Personalidad y Sociedad. Edit. de Troitse-Sergieva-Lavra, 1.900, Pág. 23.

(21).— N. Steletsky. Socialismo, su historia y apreciación crítica desde el punto de vista cristiano. "Obras de la Academia eclesiástica de Kiev", 1905, Ed. IV, Pág. 585.

(22).— N. Steletsky. Obra citada, Pág. 385.

(Mateo 25, 15). Aquel a quien Dios por medio de la naturaleza de exceso de fuerzas espirituales y físicas, adquiere mayores riquezas que otros. La riqueza, afirmaban los clérigos, no es resultado de la explotación del hombre por el hombre, sino un don de Dios temporalmente dado a aquellas a quienes El ha favorecido especialmente con su gracia; por eso la situación existente es eterna e inmutable y no es posible igualar las condiciones de los hombres como también es imposible cambiar la naturaleza del hombre y suprimir la voluntad de Dios. La existencia de una desigualdad de clase y todas las consecuencias que surgen de aquí, depende, según eso de la naturaleza del hombre y de la voluntad de Dios, y "el régimen existente en la vida social no tiene nada que ver aquí" (23).

La propiedad privada y la división de clase que surgieron en una etapa determinada del desarrollo histórico y que están condenadas a desaparecer inevitablemente, fueron declaradas como un estado eterno e inmutable de la sociedad.

Aquellas, según las palabras de los teólogos prerevolucionarios, son inevitables y útiles ya que estimulan la competencia en la actividad humana, y contribuyen al progreso social. Solamente bajo la existencia de la desigualdad social "es posible un vínculo firme entre los miembros de la sociedad, porque solamente bajo esta condición unos necesitan de otros, unos se subordinan a otros" (24).

Si en la sociedad cada uno dispusiera de medios

---

(23).— Idem Pág. 586.

(24).— Ibidem Pág. 588.

iguales, escribe Steletsky, entonces nadie necesitaría de otro, cada uno se aislaría y las gentes dejarían de trabajar. Afirmaba que, ante los ojos de Jesucristo, la propiedad privada fué un fenómeno completamente legítimo, que Cristo reconocía el derecho de los hombres sobre ella, puesto que sin propiedad privada la personalidad humana no puede alcanzar verdadero desarrollo individual. El propio Cristo, según las palabras de los clérigos, reconocía no sólo la propiedad privada, sino también sus excedentes, es decir, la riqueza; a Cristo lo rodearon los ricos, "El mismo", a veces "permanecía sentado" en las cenas de las gentes ricas. El cristianismo sanciona la propiedad privada y "la reconoce no solamente como algo real, sino como algo que debe ser, prescribiendo al cristiano disponer de sus propios bienes" (25).

Esta posición de los clérigos se explicaba principalmente por sus intereses de clase, ya que la Iglesia ortodoxa antes de la revolución fué una de las más ricas propietarias de Rusia. En 50 provincias de la parte Europea del Imperio, la clerecía poseía, 2,2 millones de deciatinas de tierra y en las ciudades la Iglesia tenía sus casas propias, hoteles, tiendas, fábricas y otros inmuebles que producían millones de ganancias. Por esto la doctrina cristiana sobre la propiedad privada defendía los intereses, no solamente de los terratenientes y de los burgueses sino también la propiedad eclesiástica y los intereses materiales de la clerecía.

---

(25).— S. Troitsky. La doctrina cristiana sobre la propiedad privada. Petrograda, 1917. Pág. 10.

Naturalmente, en las condiciones de la realidad soviética, donde no existe la propiedad privada ni la explotación, la idea del origen divino de la desigualdad social no goza del apoyo de los creyentes. Teniendo en cuenta ésto, los clérigos contemporáneos tratan de contemplar dicho problema en otra forma. Así pues, ellos condenan a aquellos jerarcas cristianos que consideran la propiedad privada como garantía de la libertad. Tal opinión, a su parecer, no tiene nada de común con el cristianismo. (26).

También es sumamente contradictoria la doctrina cristiana sobre la igualdad nacional. Así, en el libro del Exodo están descritas las plagas de Egipto enviadas por Dios como venganza por el tormento de su pueblo. Allá mismo el Señor le dice a Moisés: "Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y gente santa..." (ex. 19, 6). Este libro aconseja también no hacer alianza con los moradores de las tierras usurpadas, derribar sus altares, talar sus bosques sagrados y no casarse con sus hijas. (34, 12-16).

El eco de esta actitud hacia otros pueblos se observa así mismo en otros documentos cristianos. En todos los Evangelios sinópticos se narra que cuando a Cristo se le acercó una mujer Cananea pidiéndole que le curara su hija, dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel... No es bien tomar el pan de los Hijos y echarlo a los perrillos" (Mateo, 15, 24, 26) El "Misericordioso" Jesús llama "perrillos", a quienes no pertenecían a la casa de Israel; aunque, como se dice más adelante en el Evan-

(26).— "Revista del Patriarcado de Moscú". 1963, Nº 1, Pág. 42.

gelio, al fin accedió a la súplica de la mujer cananea.

Ahora bien, en el mismo Nuevo Testamento hay otras palabras, por ejemplo: "No hay Griego ni Judíos, circuncisión ni incircuncisión, bábaros ni SCYTHA..... (Col. 3, 11), en las cuales en cada oportunidad se fundan los teólogos contemporáneos.

Esto se explica por aquello de que el cristianismo surgió en las condiciones específicas del inmenso Estado Romano, compuesto por muchos países y pueblos. Sin predicar la igualdad de los hombres ante Dios, independientemente de su origen nacional, el cristianismo no hubiera podido extenderse al principio entre los esclavos, provenientes de diferentes países y posteriormente para difundirse en casi todo el mundo. A pesar de su carácter abstracto, esta prédica desempeñó un gran papel en la propagación del cristianismo.

La igualdad en el cristianismo siempre se extendió solamente a los cristianos. El cristianismo trataba con odio y menosprecio a quienes profesaban otra religión. Por la historia es sabido que la Iglesia fué la inspiradora de las cruzadas contra los infieles de las persecuciones que a veces revestían formas crueles. Si la diferencia de religiones coincidía con la diferencia de nacionalidad, las persecuciones religiosas contribuían a excitar el nacionalismo y el chovinismo. Esto puede verse en la historia de la Iglesia ortodoxa rusa que fué la auxiliar fiel de la autocracia en su política reaccionaria respecto a "otros pueblos", que en su mayoría eran al mismo tiempo de "otra religión".

La expansión territorial de Rusia zarista iba acompañada de la cristianización violenta de los pue-

blos anexados. Para estos fines la Iglesia utilizaba los medios más diferentes, incluso el aniquilamiento físico de los no bautizados. Así, por ejemplo, al implantar el cristianismo entre los "paganos" de la región de Viatka, los curas ortodoxos incendiaban vivos en las cabañas a sus habitantes, les quemaban los ojos y asesinaban a los niños. Los tártaros, los marii, los chuvash que se resistieron al bautismo, fueron encerrados en la cárcel despojados de sus tierras, expulsados de las aldeas y mantenidos con cadenas (27).

Mozharóvski, historiador eclesiástico, escribió que la Iglesia ortodoxa era aquella espada espiritual mediante la cual el gobierno zarista fortalecía su dominación sobre "otros pueblos subyugados" (28).

La clerecía ortodoxa era una de las inspiradoras activas de los pogroms de la "centuria negra", del "caso de Multan", del "caso de Beilis" y de otros "casos" igualmente vergonzosos.

En nuestro país, donde el Partido Comunista y el estado soviético desarrollan una política consecuente de internacionalismo y de amistad entre los pueblos; donde los pueblos antes oprimidos y privados de derechos, con la ayuda fraternal del pueblo ruso alcanzaron maravillosos éxitos en la construcción económica y cultural, los teólogos ortodoxos tratan de

---

(27).— Ver E. F. Grekulov. La inquicisión ortodoxa en Rusia. Moscú, "Nauka", 1.964.

(28).— Ver a Mozharovsky: Exposición sobre la marcha de la ilustración misionera de los pueblos infieles de Kazan, desde el año 1552 hasta 1867. Moscú, 1880, Pág. 3.

hacer pasar la religión como la combatiente verdadera por la igualdad de derechos de las naciones, de echar al olvido sus actos indecorosos del inmediato pasado, y especular con aquellos lugares de la Biblia donde se habla de la igualdad y fraternidad entre los pueblos.

El principio cristiano de igualdad no tiene nada de común con el principio comunista de la igualdad social y nacional, cuya condición principal es la creación de las premisas económicas y social-políticas, la liquidación de la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre.

Hablando sobre la identidad de los principios del cristianismo y del comunismo, los teólogos ortodoxos aún hoy consideran que su realización no es el efecto de la actividad dinámica de los hombres con base en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, sino el resultado de la "Providencia Divina", la manifestación externa del reino de Dios en la tierra. Para la Iglesia el camino principal de la realización de su ideal es la regeneración interna espiritual del hombre, la cual, según opinión de los teólogos, no es posible sin la religión cristiana y la Iglesia, pues éstas dizque eliminan los defectos morales de la naturaleza humana y por tal razón ayudan a la prosperidad material de la sociedad, es decir, a la realización del "reino externo de Dios" en la tierra.

El reino de Dios se concibe tanto para el espíritu como para el cuerpo, tanto para los valores espirituales como para los valores físicos, respecto a una persona determinada y respecto a toda una sociedad. "El cuidado de Dios no solamente está en que salva las al-

mas humanas, sino en que se preocupa del mundo visible, de su bienestar y de su desarrollo bendito" (29).

Semejante reino de Dios en la tierra, enseñan los clérigos, llega al alma humana por diferentes caminos y maneras; es el "fruto de la vida y actividad cristianas en la comunicación con Dios, en la alianza de la paz y del amor con el prójimo, en la compenetración, en la perfección moral única y común, en la Iglesia de Dios, en sus sagrados misterios..." (30).

La ortodoxia le asigna a su Iglesia un lugar especial en la creación del reino de Dios en la tierra. La Iglesia de Cristo, dicen los teólogos, cumplen su tarea salvadora en la tierra justamente en la medida en que participe en la vida social de la humanidad, predicando y creando el reino de Dios.

Según éstos la Iglesia, apoya las inspiraciones de los hombres hacia relaciones sociales, que aseguren las mejores condiciones de vida en la tierra.

Contribuyendo con sus sermones, con sus "sagrados misterios" y con todos los medios que están a su alcance para engendrar y fortalecer el reino de Dios interno y espiritual y cristianizando el mundo, la Iglesia, según palabras de sus servidores, ayuda también a fortalecer "la manifestación externa" de este reino, identificado con el comunismo. Por eso,

---

(29).— Revista del Patriarcado de Moscú, 1964 Nº 10, Pág. 34.

(30).— A. Dronov. Doctrina del Nuevo Testamento sobre el reino de Dios (manuscrito). Zagorsk, Sergieva Lavra, 1962. Pág. 131.

aseveran los clérigos, es grande e inapreciable el papel de la religión cristiana, de la Iglesia y de la clerecía, como educadores del pueblo en la construcción del comunismo. De esto se deduce que la Iglesia en nuestro País debe ser parte orgánica de la nueva sociedad.

Muchos clericales se preguntan con asombro: ¿por qué los infieles no comprenden ésto ni quieren reconocerlo? Un cura decía: "Aunque los dirigentes del partido y de los Soviets no consideran que marchamos hombro a hombro con ellos hacia el comunismo, sinembargo nosotros, a nuestra manera, ayudamos a avanzar hacia él junto con todo el pueblo. Nosotros, el clero, diariamente no solo rezamos sino que llamamos al rebaño a profesar la doctrina de Cristo, trabajar, vivir en paz y cumplir los diez mandamientos, la mayoría de los cuales no riñe la moral comunista" (31).

Por esto, algunos servidores del culto consideran que la propaganda atea en nuestro país es un malentendido. "El objetivo es único para creyentes e infieles pero son distintas la causas de las polémicas. La religión, mucho antes que los ateos, empezó a conducir los hombres al comunismo. No se explica por qué los ateos consideran que la religión produce daño a los hombres cuando la idea principal y el fin trazado son los mismos, es decir, el comunismo" (32).

Pero en realidad la religión no solamente no contribuye a la edificación del comunismo en nuestro

---

(31).— Citado por "Anuario del Museo de historia de la religión y el ateísmo". Entrega VII, Pág. 108.

(32).— G. P. Davidiuk. La incompatibildad de la ideología religiosa y el comunismo. Minsk, 1963, Pág. 19.

País, sino que con su ideología estorba la realización del ideal comunista de la vida social. La ortodoxia educa a los creyentes en un espíritu de sumisión a la voluntad de Dios, les enseña a pensar más en lo "celestial" que en lo "terrenal", mundano, "transitorio". El cristiano, según la Iglesia, ya aquí en la tierra debe considerarse como un ciudadano del cielo, desde aquí debe comenzarse la "vida eterna" para "anticipar la bienaventuranza eterna". En la tierra, dicen los teólogos, no hay una revelación completa de la vida eterna, ya que en ella habita el mal, la hostilidad, el egoísmo y reina la muerte. (33).

La ortodoxia traslada de la tierra al cielo la completa realización de su ideal social —el reino de Dios. El reino de Dios en la tierra, afirman los teólogos, "no es la realización definitiva y perfecta del reino de Dios", ya que "para cada hombre en particular que vive en el reino de la gracia —en la Iglesia— ..... el límite natural de su camino terrenal es la muerte" (34), la cual no es el fin de todo, sino "las puertas del reino celestial".

Toda la vida en el reino de Dios en la tierra según el cristianismo ortodoxo no es sino la preparación para el paso al reino celestial de ultratumba. "La vida terrenal es el escalón hacia la vida eterna, es el camino de la preparación de sí mismo hacia la vida que no conoce fin" (35).

---

(33).— Ver "El Patriarca Sergio y su herencia espiritual" Pág. 112.

(34).— Revista del Patriarcado de Moscú". 1957, Nº 6, Págs. 49-50.

(35).— Metropolitano Nikolái: sermones y Discursos, T. I, Pág. 18.

El ideal cristiaino del régimen social que surgió hace cientos de años y que fué la forma de expresar las esperanzas ingenuas pero terrenales de las capas oprimidas de la sociedad esclavista, aún hoy en la época de la realización del ideal real de estructura social que es el comunismo —se presenta a los creyentes como el objetivo final y supremo de la humanidad, predestinado por Dios.

La prédica del ideal cristiano del régimen social desvía a los creyentes de la participación activa y consciente en la lucha por la realización del único régimen social posible en la tierra: la sociedad comunista. Las esperanzas en un mundo ilusorio de bienaventuranza eterna, crean en los fieles una visión desfigurada sobre el sentido de la vida, sobre las relaciones sociales reales en las cuales viven.

Con sus tentivas de reconciliar al comunismo y el cristianismo y de identificar los principios sociales de uno y otro, los adeptos contemporáneos de la ortodoxia rebajan los ideales comunistas y los actos heróicos del pueblo soviético.

El comunismo y sus principios sociales se tornan realidad, no con ayuda de la "Providencia Divina" ni de la autoperfección moral de los hombres con base en la fé religiosa, sino gracias a la actividad conciente y orientada hacia un fin determinado de millones de gentes que se apoyan en el conocimiento y en la utilización de las leyes objetivas de la vida social.

CONCLUSION

La concepción cristiana del proceso histórico está lejos de ser abarcada totalmente en las cuestiones antes examinadas, que ella trata todos los lados de la multiforme realidad social desde la posición del idealismo y la mística. El análisis de estos problemas muestra que la concepción cristiana de la vida social en su base misma se contrapone el materialismo histórico, ya que parte de la doctrina que Dios es el principio absoluto de todo.

Los teólogos no reconocen las leyes objetivas de la vida social. Para ellos el factor decisivo en la historia de la "Providencia Divina", cuyos caminos sólo pueden ser conocidos a medida en que sean dados en las fuentes del cristianismo "inspiradas por Dios", es decir, "Sagradas Escrituras" y en la "tradición sagrada".

Con su doctrina sobre el libre albedrío del hombre y al pretender unir ecléctícamente el fatalismo y el voluntarismo. La ortodoxia, en resumidas cuentas, reduce a la nada el papel del factor subjetivo en la historia, de la práctica laboral y revolucionaria basada en el conocimiento y en la utilización racional de las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

El progreso histórico se comprende como la perfección espiritual y moral del hombre bajo la influencia de la doctrina cristiana, como la revelación gradual de los ideales del místico reino de Dios.

En nuestros días cuando el pueblo soviético construye el comunismo, el carácter anticientífico y la esencia reaccionaria de la concepción cristiana del proceso histórico llegan a ser demasiado evidentes. Por esto los teólogos ortodoxos en todas formas tratan de modernizar la doctrina social del cristianismo y pretender crear la apariencia de que su doctrina está en correspondencia con el espíritu de la época. Si en el pasado, apoyándose en la Biblia santificaban la propiedad privada, la desigualdad social y nacional, ahora, partiendo de la misma Biblia, critican las instituciones de la injusticia social. El modernismo abarca una gama cada vez más amplia de problemas relacionados con la vida de la sociedad.

Bajo la envoltura modernista de la ideología cristiana, los creyentes frecuentemente no ven que su contenido objetivo es incompatible con la ideología comunista.

El programa del "Partido Comunista de la Unión Soviética plantea como una de las más importantes tareas de la educación comunista la formación de una concepción marxista del mundo en todos los trabajadores de la sociedad soviética. "El Partido plantea la tarea de educar a toda la población en el espíritu del comunismo científico, con el propósito de que los trabajadores comprendan profundamente la marcha y las perspectivas del desarrollo mundial, se orienten acertadamente en los acontecimientos dentro del país y en la arena internacional y construyan concientemente la vida al modo comunista" (1).

---

(1).— "El camino del Comunismo", Ed. Cit. Pág. 609.

Esta tarea está indisolublemente ligada a la lucha contra la ideología religiosa, la cual da una idea falseada y anticientífica de la realidad que nos rodea, impide a los creyentes comprender correctamente las leyes de la naturaleza y de la sociedad y utilizarlas concientemente en la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFIA

Marx C.
Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción C. Marx y F. Engels. Obras completas, T. I.

Marx C.
El comunismo de la gaceta "Rheinischer Beobachter". C. Marx y F. Engels. Obra completa, T. 4.

Engels F.
Bruno Bauer y el cristianismo primitivo. C. Marx y F. Engels. Obras completas, T. 19.

Engels F.
Anti-Duhring: Editorial Cenit, Madrid 1932.

Engels F.
El libro de la revelación C. Marx y F. Engels. Obras completas T. 21.

Engels F.
Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana. C. Marx. y F. Engels, Obras Escog. en 2 Tomos - T. II - Edición en Lenguas Extranjeras - Moscú.

Engels F.
Acerca de la historia del cristianismo primitivo. C. Marx y F. Engels. Obras completas T. 22.

Lenin V. I.
Socialismo y Religión. Obras completas, T. 10, edición Argentina.

Lenin V. I.
La actitud del partido obrero ante la religión. Obras completas, T. 15. Edic. Argentina.

Lenin V. I.
Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la Iglesia. Obras completas, T. 15, Edición Argentina.

Lenin V. I.
La significación del materialismo militante. Obras completas T. 33 Ed. Argentina.

Andréiev G. L.
El cristianismo y el problema de la libertad. Moscú. "Pensamiento", 1965.

Gordienco N. S.
Nosovich V. P. Jerajorkin L. R. La ortodoxia contemporánea y su ideología. Moscú, ed. Academia de Ciencias de la URSS, 1963.

Krianev Y. V.
Contraposición de la ideología cristiana y el comunismo científico. Moscú, "Escuela Superior", 1961.

Kurochkin P. K.
Crítica de la ortodoxia contemporánea rusa. Moscú, "Conocimiento" 1963.

Levada Y. A.
El cristianismo contemporáneo y el progreso social. Moscú. Editora Socio-económica, 1962.

Lendiel V. M.
El cristianismo contemporáneo y el comunismo. Moscú, "Pensamiento", 1965.

Lunacharsky A. V.
Por qué no se puede creer en Dios? Obras ateas escogidas. Moscú "Ciencia", 1965.

Monzhián J. N.
Comunismo y Cristianismo. Moscú, "Conocimiento", 1958.

Novikov M. P.
La ortodxia y la actualidad. Moscú, ed. Univ. de

Moscú, 1965 "sobre algunas particularidades de la ideología religiosa contemporánea". Moscú, ed. Univ. de Moscú, 1964.

Plejanov G. V.
La concepción materialsita de la historia. Obras filosóficas esc. T. 2 Moscú Editora Política Estatal. 1956.

Tarásov K. E.
La ideología de la ortodoxia contemporánea. Moscú, "Conocimiento' 1963.

Schajnóvich M. I.
Lenin y los problemas del ateísmo. Moscú-Leningrado, ed. de la Academia de Ciencias de la URSS. 1961.

Shejterman E. I.
La creencia en el destino y en la Providencia Divina. Alma-Atá, 1960.

Este libro se terminó de imprimir en una edición de 2.000 ejemplares el día 20 de agosto de 1,968 en los talleres de la Editorial Antorcha-Monserrate M e d e l l í n - C o l o m b i a S.A.